

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE 66**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN
1 DE NOVIEMBRE DE 2021

Esta parte 66 de **“Quédese con la Palabra”** es para nosotros muy significativa, porque la Biblia justamente tiene 66 libros, y es el Libro que contiene la revelación completa de Dios para toda la humanidad, desde el principio hasta la eternidad; por lo tanto, para nosotros este tomo es relevante, porque también el libro más grande de la Biblia, que es la profecía de Isaías, contiene 66 capítulos, en los cuales el profeta encerró todo el Programa Divino de la Redención hasta la eternidad.

Esta parte 66 incluye mensajes que traen la revelación de este tiempo final con respecto a la Segunda Venida de Cristo, de una manera muy clara y determinante; pues este es el tema fundamental para este tiempo en que estamos viviendo.

Esperamos que este tomo les sea de gran luz y bendición a todo el pueblo de Dios.

SU SERVIDOR Y AMIGO:
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

ÍNDICE

EL MISTERIO DEL ÁNGEL DE JESÚS 5

LOS PENSAMIENTOS DE DIOS EXPRESADOS
EN EL DÍA POSTRERO 33

LA BENDICIÓN DE OBEDECER
AL ÁNGEL DE DIOS 67

EL MISTERIO DEL ÁNGEL DE JESÚS

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 29 de noviembre de 1998

(Segunda actividad)

San Pablo, Brasil

Leemos en el libro del Apocalipsis, capítulo 1, verso 1 al 3, y capítulo 22, verso 16; y dice así la Escritura:

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan,

que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto.

Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca”.

Y Apocalipsis 22, verso 16, dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”.

Que las bendiciones de Cristo sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también, y nos permita entender todo Su Programa correspondiente a este tiempo final.

Nuestro tema para esta ocasión es: **“EL MISTERIO DEL ÁNGEL DE JESÚS”**, del Apocalipsis.

Este Ángel es misterioso, porque en la Escritura, desde el capítulo 1 del Apocalipsis hasta el capítulo 22 del

Apocalipsis, nos habla de este Ángel; y este Ángel es el que trae esta revelación apocalíptica al apóstol San Juan.

Es tan importante en el Programa de Cristo este Ángel que vean lo que sucedió con Juan el apóstol, el cual recibió a este Ángel. Apocalipsis, capítulo 19, versos 7 al 10, dice así:

“Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero (son bienaventurados porque son los elegidos de Dios, los miembros de la Iglesia de Jesucristo, los redimidos por la Sangre de Cristo). Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios.

Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”.

Podemos ver que en el Programa de Dios este Ángel es muy importante, a tal grado que toda la revelación de Jesucristo, del Apocalipsis, es dada a Juan por medio del Ángel de Jesucristo; por medio del Ángel de Jesucristo viene la revelación apocalíptica.

Y Juan se inclina delante del Ángel, se postra en tierra para adorar a los pies del Ángel; y el Ángel le dice que no

lo haga. Y aquí se identifica el Ángel como uno de los consiervos de Juan: es un colega, redimido por la Sangre de Cristo.

Y también dice: “... y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús”. Es también un miembro de la Iglesia de Jesucristo, redimido por la Sangre de Cristo. Y en esta ocasión, vean ustedes, no fue aceptada la adoración que Juan le ofreció.

¿Y porqué sería que Juan quería adorar al Ángel? Porque veía a Jesucristo revelado en Su Ángel. La revelación de Jesucristo estaba en el Ángel de Jesucristo.

Y por eso es que en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, Cristo dice: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”.

Y en Apocalipsis 22 vemos que toda esa revelación de estas cosas que deben suceder, son dadas a conocer por medio del Ángel de Jesucristo. ¿Por qué? Porque en el Ángel de Jesucristo está el que lo envió: nuestro amado Señor Jesucristo, manifestado en Espíritu Santo, dando a conocer por medio de Su Ángel Mensajero todas estas cosas. Está usando a Su Ángel Mensajero en esa manifestación de Cristo para el Día Postrero. Y Juan estando en el Día Postrero o Día del Señor estaba viendo esta manifestación de Cristo en Su Ángel Mensajero.

Luego, en Apocalipsis, capítulo 22, versos 6 al 10, encontramos que toda la revelación de todas las cosas que deben suceder vienen por medio del Ángel de Jesucristo:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben

suceder pronto”.

¿A quién ha enviado? A Su Ángel. ¿Para qué? Para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto. Las cosas que Cristo dijo que daría a conocer, ahora son dadas a conocer por medio del Ángel de Jesucristo; porque por medio de Su Ángel, Jesucristo se manifiesta en el Día Postrero en medio de Su Iglesia, dándole a conocer a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto.

“¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro”.

Las palabras de la profecía de este libro, que trae este Ángel Mensajero, vean ustedes, son de bendición para todos los que oyen y leen y guardan las palabras de la profecía de este libro, que es revelado por el Ángel del Señor Jesucristo.

Este libro es un libro profético; por eso dice *“las palabras de la profecía de este libro”*. Y si es una profecía la que trae el Ángel del Señor Jesucristo, es un profeta; porque son los profetas los que traen las profecías de las cosas que deben suceder.

Sigue diciendo:

“Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios.

Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca”.

Ahora, vean ustedes cómo Juan por segunda ocasión

quiso adorar al Ángel de Jesucristo; pero el Ángel le dijo que no lo hiciera.

¿Y porqué San Juan, siendo un apóstol, quiso adorar al Ángel de Jesucristo? Porque vio a Jesucristo revelado en Su Ángel dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto. Es la revelación de Jesucristo, que viene por medio del Ángel de Jesucristo. Y Juan, comprendiendo que es la revelación a través de Su Ángel Mensajero, la revelación de Jesucristo, quiso adorar a Jesucristo adorando al Ángel de Jesucristo; pero el Ángel le dijo que no lo hiciera.

Ahora podemos ver que este Ángel no es el Señor Jesucristo. Si hubiese sido el Señor Jesucristo, hubiese recibido la adoración que Juan le ofrecía.

Ahora vamos a ver lo que dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo con relación a este Ángel de Jesucristo. En la página 41 del libro de *Citas*, verso 330, dice:

330 – *“La Biblia no dice quién era el ángel. Pero sabemos que era un profeta (ahora vean lo que dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo: que este Ángel de Jesucristo es un profeta, un hombre con las dos consciencias juntas), porque la Biblia enseña que dice: ‘Yo Jesús he enviado mi ángel para testificar de las cosas que han de acontecer brevemente’. Luego vemos que cuando Juan comenzó a adorar al ángel, el ángel dijo: ‘Mira, no lo hagas’. Apocalipsis 22, verso 6 al 10. Y él dijo: ‘Porque yo soy siervo juntamente con los profetas’. Podía haber sido Elías, podía haber sido uno de los profetas... Juan era un apóstol, pero este profeta fue enviado. Y Juan siendo un apóstol... Mire la naturaleza de sus demás epístolas:*

prueba que Juan no lo escribió (o sea, prueba que Juan no es el autor del libro del Apocalipsis), porque no tiene la naturaleza de Juan. / ... luego mire la naturaleza de esto (o sea, la naturaleza del libro del Apocalipsis). Juan era un escritor, un apóstol, pero este es un espíritu de profeta. Es enteramente una persona diferente (o sea que ese Ángel que le reveló a Juan el libro del Apocalipsis es un espíritu de profeta)”.

Ahora, cuando se habla de un espíritu, las personas piensan que es algo que no se puede ver; pero cuando se habla de un espíritu de una persona, de un profeta (o el Espíritu Santo), tenemos que comprender que es una persona con un cuerpo de otra dimensión: de la sexta dimensión (si viene de parte de Dios); y es un cuerpo parecido a nuestro cuerpo, pero de la sexta dimensión.

En esa clase de cuerpo estaba Jesucristo antes de tener el cuerpo de carne que nació de la virgen María; y estando en ese cuerpo teofánico de la sexta dimensión fue que le apareció a Abraham en diferentes ocasiones. Por eso podía decir Jesús: “Antes que Abraham fuese, yo soy”. También había dicho: “Abraham deseó ver mi día; lo vio y se gozó” [San Juan 8:56-58]. Y eso fue cuando comió con Abraham Elohim, porque Elohim es Cristo estando en aquel cuerpo en el cual visitó a Abraham; se materializó delante de Abraham juntamente con Gabriel y Miguel, y comieron con Abraham [Génesis 18:1-8].

Ahora podemos ver cómo los ángeles de Dios visitan a los seres humanos. Estando Cristo en Su cuerpo teofánico es llamado el Ángel de Jehová, el Ángel que libertó al pueblo hebreo, el Ángel que le apareció a Moisés en

aquella Luz, en aquella Columna de Fuego. Porque los ángeles aparecen en luz o aparecen en forma visible, como un hombre; son de otra dimensión, y no tienen limitaciones.

Ahora, pueden aparecer materializados en esta dimensión terrenal, manifestarse en la dimensión de materia; pero pueden manifestarse en la dimensión de luz. Y si se manifiestan en la dimensión de luz, pues aparecen como luz; pero si se manifiestan en la dimensión de materia, pues entonces aparecen en forma visible, como un hombre, y pueden comer; como cuando se materializó Elohim: comió con Abraham.

Ahora podemos ver que se pueden mover en diferentes dimensiones.

Jesús, estando en Su cuerpo teofánico, miren todo lo que hizo desde el Génesis hasta el nacimiento de Su cuerpo terrenal. Y después que murió y resucitó, luego de tener Su ministerio aquí en la Tierra, ascendió al Cielo, se sentó a la diestra de Dios, colocó Su Sangre sobre el Asiento de Misericordia, el Propiciatorio del Templo que está en el Cielo, el Propiciatorio allí en el Lugar Santísimo del Templo de Dios, para hacer intercesión con Su Sangre por todos los que tienen sus nombres escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Y siendo Jesucristo el Sumo Sacerdote Melquisedec (el que le había aparecido a Abraham en Su cuerpo teofánico) [Génesis 14:18-20], encontramos que ha estado haciendo intercesión como Sumo Sacerdote en el Templo que está en el Cielo.

Él no vino como sumo sacerdote del orden de Leví y Aarón, por eso no apareció como sumo sacerdote del

templo terrenal; porque Él es el Sumo Sacerdote Melquisedec, de ese Orden de Melquisedec, del Templo que está en el Cielo; por eso Su Sacrificio y Su Sangre fue llevado al Cielo, al Templo de Dios; y allí Él ha estado haciendo intercesión como Sumo Sacerdote, con Su propia Sangre.

Y cuando haya entrado hasta el último de los escogidos de Dios al Cuerpo Místico de Cristo, terminará Su labor de intercesión y saldrá; y los muertos en Cristo serán resucitados en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seremos transformados; porque Él reclamará todo lo que Él ha redimido con Su Sangre preciosa.

Ahora vean ustedes cómo nuestro amado Señor Jesucristo ha estado en el Cielo haciendo intercesión; y todavía está allí, pero saldrá pronto de allí; y entonces se cerrará la Puerta de la Misericordia, porque ya no habrá Sangre sobre el Propiciatorio del Templo que está en el Cielo.

Ahora, podemos ver cómo Cristo, siendo el Melquisedec que le apareció a Abraham, el Sacerdote de Dios del Templo que está en el Cielo... y siendo el Ángel de Jehová o Ángel del Pacto, que le apareció a Abraham, a Isaac, a Jacob y también a Moisés, y le dijo: “Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob” [Éxodo 3:6]...

Con Él fue que Jacob luchó; y Jacob no lo soltó hasta que lo bendijo. Y cuando lo bendijo, le dio un nombre nuevo; le dijo: “No se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel” [Génesis 32:24-28]. Ahora podemos ver que ese Ángel bendijo a Jacob y trajo un cambio para la vida de Jacob, un cambio positivo.

Ese Ángel del Pacto, como hemos visto, es nuestro amado Señor Jesucristo en Su cuerpo teofánico, que aparecía en una luz o aparecía como un varón de otra dimensión. Él fue el que creó los Cielos y la Tierra [Génesis 1:1].

Y ahora, **se hace carne y Su Nombre —colocado en el velo de carne— es Jesús**. Ese es el Nombre de Redención; significa ‘Redentor’ o ‘Salvador’, para hacer Su Obra de Redención. Y podía decir: “Antes que Abraham fuese, yo soy”.

Y ahora, el Ángel del Señor Jesucristo, antes de los ángeles mensajeros estar manifestados en carne humana en la Tierra, ya era. Él es el Ángel que le ministró a Juan el apóstol toda esa revelación apocalíptica, y es el Ángel que para el Día Postrero estaría en la Iglesia de Jesucristo en carne humana manifestado en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Estos son ángeles ministradores, como nos dice San Pablo en su carta a los Hebreos, verso 14; dice [capítulo 1]:

“¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?”.

Este Ángel del Señor Jesucristo es un espíritu de profeta, ministrador, el cual es enviado a la Iglesia de Jesucristo, a los herederos de salvación, para ministrarle la Palabra de Dios correspondiente a este tiempo final: ministrarle el Mensaje del Evangelio del Reino, ministrarle toda esta revelación que le dio a Juan el apóstol.

Y si le dio a Juan esta revelación apocalíptica en

símbolos, él sabe lo que esos símbolos significan. Y el significado de esos símbolos son dados a conocer a la Iglesia de Jesucristo en este tiempo final; y sobre todo las cosas que deben suceder en este Día Postrero, que están en estos símbolos apocalípticos. Son abiertos estos símbolos apocalípticos para que la Iglesia de Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular, obtenga el conocimiento de todas estas cosas que deben suceder pronto.

Hemos visto que este Ángel es un profeta; es un espíritu de profeta, el cual para este tiempo final estaría manifestado en carne humana. Este Ángel Mensajero, siendo un profeta y siendo un profeta dispensacional, viene con las dos consciencias juntas; y esto es un milagro en la vida de una persona: que tenga las dos consciencias juntas.

El primer hombre que Dios colocó en la Tierra, que fue Adán, tenía las dos consciencias juntas. Por eso ustedes pueden ver en el Génesis que todos los días Dios lo visitaba y hablaba con él. **Dios en Su cuerpo teofánico, el Ángel de Jehová (llamado el Ángel de Jehová), hablaba con Adán todos los días.**

Él es el que era antes que Abraham y antes que Adán también; y Él es el que estuvo manifestado en carne humana en el velo de carne llamado Jesús.

Y ahora, para este tiempo final, encontramos que Él ha enviado diferentes espíritus ministradores manifestados en carne humana, que son llamados profetas de Dios, en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento también.

Estos siete ángeles mensajeros de las siete edades son siete espíritus ministradores; son los siete espíritus de Dios que recorren toda la Tierra [Zacarías 4:10; Apocalipsis 4:5,

5:6]; y al ser manifestados en carne humana, son los mensajeros de cada edad de la Iglesia gentil durante la Dispensación de la Gracia, en el Lugar Santo del Templo espiritual de Cristo, en *esta* parte del Templo espiritual de Cristo.

Y hemos tenido *aquí*, en *esta* parte del Templo espiritual de Cristo, siete espíritus ministradores, que son los siete ángeles de las siete edades de la Iglesia gentil; los cuales aparecen *acá*, en *esta* nube formada por ángeles: aparecen en sus cuerpos teofánicos.

Para el Día Postrero, la Iglesia de Jesucristo tendrá al último espíritu ministrador manifestado en carne humana, el cual es el Ángel del Señor Jesucristo; el cual viene en el Día Postrero manifestado en carne humana, con las dos consciencias juntas, para poder recibir toda la revelación de Dios, toda la revelación de Jesucristo para Su Iglesia para este tiempo final.

Y él no tendrá que dormirse para por medio de sueños obtener la revelación de Dios; porque teniendo las dos consciencias juntas podrá recibir la revelación de Dios estando despierto, y así darle a la Iglesia de Jesucristo toda esa revelación divina; Dios le dará toda esa revelación divina; “porque no hará nada el Señor Jehová, sin que revele Sus secretos a Sus siervos Sus profetas” [Amós 3:7].

Todo lo que Él hará, conforme a Su Programa, lo revelará por medio de Su Ángel Mensajero, que es el profeta del séptimo milenio y de la séptima dispensación, con la revelación divina del Mensaje del Evangelio del Reino dando a conocer el misterio de la Segunda Venida de Cristo.

(...) Ese es el misterio más grande de toda la Biblia, es el misterio más grande de los Cielos y de la Tierra; pero el cumplimiento de ese misterio es la cosa más sencilla que una persona se pueda imaginar.

Como fue la Primera Venida de Cristo: era un misterio; aunque se dieron muchos detalles con relación al tiempo: era en la semana número setenta donde tendría Su ministerio. Por lo tanto, antes de comenzar esa semana ya tenía que estar en la Tierra, tenía que haber nacido por medio de la virgen que el profeta Isaías dijo, en el capítulo 7, verso 14; y también en el Génesis, capítulo 3, verso 15; y también en el capítulo 9 de Isaías, versos 6 al 9 (por ahí), donde nos dice: *“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro”*, y así sigue enumerando todas las cosas, y dice que es Padre Eterno, Dios Fuerte, Príncipe de Paz.

Ahora, vean ustedes cómo todas esas Escrituras que hablan de la Primera Venida de Cristo fueron cumplidas en Jesucristo. Todas esas Escrituras estaban selladas, eran profecías, pero luego fueron abiertas completamente. Pero aun, aunque estaban cerradas (esas profecías) hasta el tiempo de su cumplimiento, las personas podían leer y ver que la Venida del Mesías iba a ser cumplida (¿dónde?) en la tierra de Israel, e iba a nacer en Belén de Judea por medio de una virgen descendiente del rey David.

Cuando fue dada esa profecía en el Génesis, nadie sabía dónde iba a ser el cumplimiento de esa profecía; pero ya, en el tiempo del profeta Isaías, Dios dio más luz con relación a la Venida del Mesías.

Y viendo esas profecías ya las personas podían tener una

idea bastante clara de la nación y de la ciudad donde se cumpliría esa profecía: la nación hebrea, en la ciudad de David [Miqueas 5:2], por medio de una descendiente del rey David, una joven virgen, una princesa (aunque era pobre).

Ahora podemos ver que también tenía que estar en la Tierra antes de la semana número setenta; **porque en la semana setenta Él comenzaría Su ministerio para confirmarle el Pacto al pueblo hebreo; y a la mitad de esa semana le sería quitada la vida al Mesías** [Daniel 9:24-27].

Y Dios dio señales. Él dijo que una estrella saldría de Israel [Números 24:17]; y salió una estrella: la Estrella de Belén apareció como la señal de la Primera Venida de Cristo, de la Venida del Hijo del Hombre. Y esa estrella representaba al Mesías; porque Cristo es la Estrella resplandeciente de la Mañana.

Ahora vean cómo Cristo es representado en la estrella resplandeciente de la mañana, es representado en el sol también; es representado en el león, es representado en el cordero; **y también encontramos que Dios se representa en el águila, y también en una paloma: el Espíritu Santo representado en una paloma.**

Ahora podemos ver todas las cosas en las cuales Dios se representa; y podemos ver cómo para la Primera Venida de Cristo hubo más información detallada: de lugar (o sea, nación, ciudad), descendencia también: de la descendencia del pueblo hebreo, por medio de la descendencia de David, y específicamente por medio de una joven virgen.

Para la Segunda Venida de Cristo no hay tantos

detalles, aunque todo lo que se cumplió en la Primera Venida de Cristo será actualizado en la forma correspondiente.

¿Qué significa eso? Que una virgen, allá representa acá, la Iglesia del Señor Jesucristo: la Iglesia-Virgen del Señor Jesucristo.

Y Belén de Judea, donde nació el rey David... *Belén* significa 'la Casa del Pan de Dios'. Y la Casa del Pan de Dios es Cristo. Él dijo: **“Yo soy el Pan vivo que he descendido del Cielo; y el que come de este Pan, vivirá eternamente”** [San Juan 6:51]. Y también la Iglesia del Señor Jesucristo es la Casa de Dios; y por consiguiente, en esa Casa de Dios está el Pan de Dios: la Palabra de Dios.

Por lo tanto, tiene que venir por medio de Cristo, nuestro Belén. Eso significa que uno nacido en Cristo: uno nacido por medio de creer en Cristo como nuestro Salvador, y lavado con la Sangre de Cristo, y lleno del Espíritu de Cristo, y nacido así de nuevo (nacido en la Casa de Dios), se cumplirá la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo para el Día Postrero, para darnos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y Cristo, el Ángel del Pacto, tendrá un nuevo velo de carne en este tiempo final; y por consiguiente, tendrá un Nuevo Nombre también; y por consiguiente, tendrá un nuevo territorio. Allá fue en el este, y en el tiempo final es en el oeste. Allá fue como Cordero, y acá es como León.

Y si seguimos enumerando todas las cosas correspondientes a este tiempo final, tendríamos que quedarnos una semana más con ustedes, solamente para hablar sobre este tema. **Pero ustedes han estado**

entendiendo el Programa de Dios correspondiente a este tiempo, y han estado comprendiendo que la manifestación de Cristo en Espíritu Santo de edad en edad fue por medio de cada ángel mensajero. Y la manifestación de Cristo para el Día Postrero, para la Edad de la Piedra Angular, es por medio del Ángel del Señor Jesucristo.

Y así como hubo un territorio donde Cristo se manifestó en Espíritu Santo por medio de cada ángel mensajero, para este tiempo final también hay un territorio donde Cristo estará manifestado por medio de Su Ángel Mensajero en este tiempo final. Y ese territorio es ¿cuál? La América Latina y el Caribe.

Él vino hablándonos en el idioma hebreo, en el común del pueblo, en Su Primera Venida.

Luego vino hablándonos por medio de San Pablo, en la primera edad de la Iglesia gentil, en los idiomas que San Pablo hablaba (porque sabía más de un idioma).

Y después vino hablándonos por medio del segundo ángel mensajero en francés, por medio de Ireneo.

Y después vino hablándonos por medio de Martín, el cual nació en Hungría, y tuvo su ministerio en Hungría y en Francia; por lo tanto, vino hablando en esos dos idiomas: en húngaro y en francés.

Y luego se manifestó por medio de Colombo y vino hablándonos en dos idiomas también: en irlandés y escocés, porque ese fue el territorio que cubrió Cristo por medio del ministerio de Colombo; y todo esto está ocurriendo en Europa, después de la etapa de Asia Menor.

Y después vino manifestado por medio de Lutero en

Alemania; vino hablando alemán el Espíritu Santo, Cristo manifestado en Lutero.

Después vino en Inglaterra hablando por medio de Wesley en inglés de Inglaterra.

Y después vino en la séptima edad de la Iglesia gentil, ya no en Europa, sino que voló a otro continente: al continente americano; y vino manifestado en el reverendo William Branham, séptimo ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil. Vino ministrando el Espíritu Santo en el reverendo William Branham y vino hablando en inglés del común del pueblo de ese territorio, donde él se crió.

Y para el Día Postrero, el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, Jesucristo, pasa a la América Latina y el Caribe para hablarnos por medio de Su Ángel Mensajero en el común del pueblo, en el idioma del Ángel Mensajero de Jesucristo. Y todos los que entiendan ese idioma escucharán en ese idioma; y los que no entiendan, pues se les traducirá al idioma de todos los que quieran escuchar. La América Latina tiene dos idiomas principales: el español y el portugués.

Ahora, podemos ver que también hay otros idiomas que se usan en el Caribe; y también en toda la América Latina también hay otros idiomas de los indígenas, pero se les traduce al idioma de los indígenas también, para que reciban la Palabra; **y son miles de indígenas que están escuchando la Voz de Cristo en este Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular. La bendición le ha tocado a la América Latina y el Caribe.**

Hay personas que piensan: “Para poder entender la Palabra de Dios hay que estudiar mucho; hay que ir a una

universidad o a un seminario, y graduarse en teología”. ¿Saben ustedes una cosa? Lo que la persona necesita es ser un escogido de Dios, ¡es ser una oveja de Dios! Cristo dijo: “Mis ovejas oyen mi Voz, y me siguen” [San Juan 10:27].

Él también comparó a Sus ovejas con la buena tierra, y dijo que la buena tierra son aquellos que oyen la Palabra de Dios y la entienden; y llevan fruto a ciento por uno, otros llevan al sesenta por uno y otros al treinta por uno [San Mateo 13:23, San Marcos 4:20, San Lucas 8:15].

¿Qué usted hace para que una plantita que usted siembra lleve mucho fruto? Pues le echa agua, para que crezca bien y lleve mucho fruto; y también permite que el sol le dé: quita todo lo que estorbe para que el sol le pueda dar bien.

Tiene que quitar todo lo que le estorbe para que la Luz de la revelación divina de Cristo pueda llegarle. No puede dejar en su vida cosas que le estorben, y que vaya a decir: “No puedo estar en la actividad porque tengo tal o tal compromiso, porque tengo tal y tal cosa que hacer”. Eso es algo que impide que la Luz de la revelación divina, la Luz de Cristo, le dé en ese momento.

Usted necesita que la Luz del Sol de Justicia, manifestada esa Luz por medio de la revelación divina, le esté dando: le esté alumbrando el entendimiento; y que el Agua de la Lluvia Tardía, de la enseñanza del Evangelio del Reino, le llegue hasta lo profundo del alma, para que así pueda producir como usted quiere.

¿Y cómo usted quiere producir? Pues todos queremos producir al ciento por uno. Y eso es lo que yo deseo para todos ustedes: que produzcan al ciento por uno, al máximo; y que también, cuando Cristo reparta los galardones, los

galardones mayores sean para todos ustedes y para mí también.

Ahora, podemos ver que San Pablo también dijo: “Vuestro trabajo en el Señor no es en vano” [1 Corintios 15:58]. Y Cristo dijo: “El Hijo del Hombre viene con Sus Ángeles para pagar a cada uno conforme a sus obras” (San Mateo, capítulo 16, verso 27). Y Apocalipsis, capítulo 22, verso 12, en el último capítulo de la Biblia y último capítulo del libro de Apocalipsis, en el verso 12 dice Cristo:

“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”.

Él recompensará a cada uno conforme a como sea su obra.

Ahora, podemos ver que tenemos una bendición grande: nos ha tocado en este tiempo la oportunidad en el Programa Divino de tener por primera vez en la historia de la América Latina y el Caribe, y en la historia de la raza humana, ¡tener una edad y una dispensación que se abre en la América Latina y el Caribe!

Es la primera ocasión en la historia de la raza humana, y en la historia latinoamericana y caribeña; y es la primera ocasión en que la América Latina y el Caribe tiene un Mensajero, un profeta mensajero, y (para colmo) dispensacional; y tiene la parte más importante en el Templo de Dios: el Lugar Santísimo. Lo mejor Dios lo dejó para lo último, ¡para dárselo a los latinoamericanos y caribeños y a Su Ángel Mensajero!

Y los últimos vienen a ser los primeros [San Mateo 19:30, 20:16]; vienen a ocupar la mejor parte, la parte principal en el Templo espiritual de Cristo: el Lugar

Santísimo.

El fin del negocio... En la construcción del Templo espiritual de Cristo, el fin del negocio, vean ustedes, es mejor que el principio. **“Mejor es el fin del negocio que el principio”** [Eclesiastés 7:8].

Ahora, los que tuvieron una edad durante las siete edades de la Iglesia gentil, ya su tiempo se les terminó; y los escogidos de su tiempo ya fueron llamados, juntados y sellados, y están descansando en el Paraíso; y solamente de las siete edades de la Iglesia gentil quedan unas reliquias, que en algún momento subirán a la Edad de la Piedra Angular.

Pero la Edad de la Piedra Angular está llena (y todavía hay lugar): ¡está llena de escogidos de Dios latinoamericanos y caribeños! O sea que la edad que está vigente en la actualidad corresponde a latinoamericanos y caribeños. **La bendición más grande la tienen los latinoamericanos y caribeños.**

Por eso es que la bendición de Dios para el pueblo hebreo, ¿de dónde va a ir? De los latinoamericanos y caribeños. Dice la Escritura: “Y vendrá de Sion el Libertador” [Romanos 11:26]. Para el pueblo hebreo, ¿de dónde irá? De Sion, de la Iglesia de Jesucristo, de la Edad de la Piedra Angular, y del territorio donde se cumple esa edad.

Ellos están a la expectativa, están esperando, pero no saben cómo es todo; **pero ellos saben que del oeste es que viene el Nombre de Dios manifestado:** “Y comenzarán a temer el Nombre de Jehová desde el oeste” [Isaías 59:19].

Muchos saben ya que la bendición para Israel les llegará de los latinoamericanos y caribeños; ya ese misterio para los hebreos gradualmente se está abriendo.

Pero la Iglesia de Jesucristo todavía está aquí en la Tierra; y no se puede atender al pueblo hebreo como nación, completamente, hasta que se termine la labor entre los gentiles con la Iglesia de Jesucristo.

Hasta que nosotros seamos completados en la Edad de la Piedra Angular, **hasta que se complete el número de los escogidos de Dios, y los muertos en Cristo sean resucitados en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seamos transformados.** Dios no se puede tornar al pueblo hebreo: tiene que terminar Su Obra entre los gentiles primero; pero puede abrirle los ojos a algunos hebreos, pueden ir siendo preparados para lo que viene.

Y también hay muchos hebreos que tienen parte en la Iglesia de Jesucristo; porque la Iglesia de Jesucristo está compuesta por gentiles y hebreos también. Por lo tanto, habrá hebreos también en este tiempo final, que vendrán al Cuerpo Místico de Cristo como parte de la Iglesia de Jesucristo. Y eso no significa que ya Dios esté tratando con el pueblo hebreo: eso lo único que significa es que entre los hebreos también hay escogidos del Cuerpo Místico de Cristo como hijos e hijas de Dios.

Pero pronto Dios llamará 144.000 hebreos. Ya esos no son de la Novia gentil, ya no son de la Iglesia de Jesucristo; son del pueblo hebreo; y vendrán a ser los siervos que le servirán a Cristo y a Su Iglesia: le servirán al Rey y a la Reina durante el Reino Milenial.

Ellos no van a la Cena de las Bodas del Cordero, ellos morirán durante la gran tribulación; pero resucitarán al final de la gran tribulación para estar en el Reino Milenial, para servir como eunucos a Cristo y a Su Iglesia, a la Reina y al Rey en ese glorioso Reino Milenial. O sea que tendrán una parte bien importante en el Reino Mesíasico de Cristo.

Y toda la nación hebrea tendrá una bendición grande en el Reino de Cristo, porque estará a la cabeza de todas las naciones; será la capital del mundo entero, Jerusalén será la capital del mundo entero.

¿Dónde se encuentra el presidente de una nación y el rey de una nación? En la capital. ¿Y dónde estará el Rey del pueblo hebreo y del mundo entero durante el Reino Milenial? Pues en Jerusalén, en el Trono de David. Por eso será la capital de Israel y del mundo entero; y el territorio de Israel será el Distrito Federal; y el resto del mundo será todo el territorio sobre el cual Cristo reinará.

Ahora, vean ustedes una cosa muy importante: los primeros que tienen la oportunidad, como naciones, para entrar al Programa de Dios del Reino Milenial serán las personas y las naciones que estarán viviendo en el último territorio entre los gentiles donde Dios se manifieste. ¿Y qué significa eso? Que la América Latina y el Caribe es el territorio que tiene la oportunidad de entrar al Reino Milenial de Cristo, porque la bendición de Cristo está en la América Latina y el Caribe.

Y los siete colores del Arco Iris, del Pacto Divino, están siendo manifestados en la América Latina y el Caribe, así como fue manifestado un color del Arco Iris en cada edad

de la Iglesia gentil. **En nuestro tiempo son los siete colores en un círculo completo; así es como Dios ve la América Latina y el Caribe en la manifestación de Cristo en este tiempo final; porque es Cristo el que tiene esos siete colores. Es el Pacto de Cristo manifestado en la América Latina y el Caribe.**

Por lo tanto, la América Latina y el Caribe es la que tiene la oportunidad en este tiempo final de entrar al Programa de Dios para pasar al Reino Milenial de Cristo; y también tendrá esa oportunidad el pueblo hebreo.

Ahora podemos ver una cosa muy importante: sabemos que los juicios divinos van a venir sobre la Tierra; pero la América Latina y el Caribe, por cuanto tiene una oportunidad grande en este tiempo, oramos por la América Latina y el Caribe, para que Dios la guarde y entre al Reino Milenial de Cristo.

Estamos en el territorio donde está la bendición de Dios en este tiempo final, y en donde Dios envía a Su Ángel Mensajero para dar testimonio de todas estas cosas en las iglesias. Es la primera ocasión en que nuestro amado Señor Jesucristo envía un profeta dispensacional a Su Iglesia; y lo envía a la etapa de la Edad de la Piedra Angular, que se está cumpliendo en la América Latina y el Caribe.

La bendición más grande de todos los tiempos para la Iglesia de Jesucristo la tiene Cristo en este tiempo final, ¿para quiénes? Para todos nosotros. Por eso es que para este tiempo final es que los muertos en Cristo van a resucitar, y los que estamos vivos vamos a ser transformados.

Si alguno se va adelante, no se preocupe; le decimos: “Te veo pronto”. Y si alguno se va a ir, antes de irse puede

despedirse diciéndonos: “Nos vemos muy pronto. Regresaré en el nuevo cuerpo, y regresaré jovencito”. Y nosotros podemos decirle: “Te esperaremos, y nosotros también estaremos en un nuevo cuerpo”.

Hemos visto que para darnos a conocer todas estas cosas que deben suceder, es que Jesucristo envía Su Ángel Mensajero.

¿Cuántos sabían que los días postreros eran quinto, sexto y séptimo milenio? No lo sabíamos, pero ya lo sabemos. Y el Día Postrero, ¿cuántos sabían que era el séptimo milenio? No lo sabíamos, pero ya lo sabemos; porque Cristo ha enviado Su Ángel para darnos testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y ahora podemos ver EL MISTERIO DEL ÁNGEL DEL SEÑOR JESUCRISTO.

Hemos visto que es un profeta con las dos consciencias juntas, porque un profeta es un hombre con las dos consciencias juntas; y hemos visto que es un profeta dispensacional; y hemos visto que viene en la América Latina y el Caribe; y hemos visto que viene en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino; y hemos visto que viene con el Mensaje del Evangelio del Reino, revelándonos el misterio de la Segunda Venida de Cristo, como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo. Todas esas cosas las hemos visto; y hemos visto el misterio de este Ángel.

Hemos visto que este es el Ángel que será adoptado estando vivo. Los otros ángeles no pudieron llegar a la adopción, porque la adopción es la transformación de nuestros cuerpos, en donde obtendremos el cuerpo eterno;

pero ellos creyeron en que serán adoptados, y van a ser adoptados, porque van a ser resucitados en cuerpos eternos.

Y eso es la adopción para los muertos en Cristo; y para nosotros, pues la transformación de nuestros cuerpos. Eso es la redención del cuerpo [Romanos 8:23], para volver a tener, los hijos e hijas de Dios, tener nuevamente cuerpos eternos; y ser a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo.

Hemos visto que en el misterio del Ángel del Señor Jesús, este Ángel es el que en el Día Postrero aparecería en la Edad de la Piedra Angular. Es el Ángel señalado como el Siervo fiel y prudente, del cual Cristo dice: “¿Quién es el Siervo fiel y prudente, al cual su Señor puso sobre Su Casa para que les dé el Alimento a tiempo? De cierto os digo que sobre todos Sus bienes le pondrá” [San Mateo 24:45-47].

¿Cuál es el Siervo fiel y prudente que cuando su Señor venga le halle haciendo así: dándole el alimento espiritual del Día Postrero, el Mensaje del Evangelio del Reino, la revelación de Jesucristo para el Día Postrero, el Maná escondido? Ese Siervo fiel y prudente es el que será adoptado, y su grupo también, su edad también. Aunque algunos se vayan antes, no hay ningún problema: regresarán y estarán con él de nuevo.

Y ese es el Ángel que se sentará con Cristo en Su Trono [Apocalipsis 3:21]; y ese es el Ángel sobre el cual Él escribirá el Nombre de Dios, y el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios, y Su Nombre Nuevo [Apocalipsis 3:12]; y ese es el Ángel que recibe el Maná escondido [Apocalipsis 2:17]: ese es el Ángel que lo recibe para que se lo coma, y para darle a comer a los

hijos de Dios en la Edad de la Piedra Angular.

El Maná escondido es la revelación divina de la Segunda Venida de Cristo, que corresponde al Lugar Santísimo. En el lugar santísimo era que estaba el maná escondido.

Ahora podemos ver que el Mensaje del Evangelio de la Gracia, durante las siete edades, contiene la revelación divina de la Primera Venida de Cristo como el Cordero de Dios; y el Mensaje del Evangelio del Reino, en la Edad de la Piedra Angular, contiene la revelación divina de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá. Ese es el alimento espiritual que Cristo les da a Sus escogidos por medio de Su Ángel Mensajero, en adición al alimento espiritual de las siete edades de la Iglesia gentil, además del alimento espiritual de la Primera Venida de Cristo.

Ahora podemos ver la bendición tan grande que hay para todos los escogidos de Dios del Día Postrero. Y todo Dios lo hace sencillo, todo en simplicidad, para que hasta los niños lo puedan entender; ¡porque hasta los niños van a ser transformados! Y por eso lo tiene Dios que llevar a cabo todo en forma sencilla. Y les puedo decir que si los adultos no avanzan en el conocimiento del Programa de Dios, los niños se les van a pasar, porque los niños están bien adelantados.

Es una bendición que hay para los niños también. Y todos ustedes saben que nuestros niños ya saben que van a tener un cuerpo nuevo, un cuerpo jovencito. Y por eso les digo que si los adultos se descuidan, los niños se les van a pasar.

¿No fueron niños los que estaban proclamando en la entrada triunfal de Jesús: “¡Hosanna al Hijo de David que viene en el Nombre del Señor!”? “Porque Dios perfeccionó la alabanza de la boca de los chiquitos y de los que maman” [San Mateo 21:9, 21:15-16], dijo Jesucristo. Así que los niños no se quedan atrás. Si alguien se queda atrás, puede ser de los adultos; pero de los niños, ninguno se queda atrás.

Si ustedes observan los niños que todavía no pueden hablar, cuando escuchan la música, los himnos, se ponen muy contentos; y ya algunos dan con sus manos; y ustedes los ven muy felices: Algo está pasando dentro de ellos, en el alma de ellos. Es que Dios obra con ellos también.

Deje usted que Dios obre con usted también. El deseo de Dios es obrar con todos; y Él está manifestándose en este tiempo en favor de todos ustedes y también de mí, para pronto transformar a todos Sus escogidos.

¿A quiénes va a transformar? A todos nosotros; y va a resucitar a los muertos en Cristo.

Todo esto es dado a conocer en este tiempo con más detalles por medio del ministerio del Ángel del Señor Jesucristo.

Es un misterio en el libro del Apocalipsis este Ángel del Señor Jesucristo, que viene con la revelación de Jesucristo, y que Juan quiso adorar en dos ocasiones. Y ya hemos visto este misterio: es que es un profeta dispensacional, en el cual Cristo estaría manifestado en Espíritu Santo hablándole a Su Iglesia y revelándole todas estas cosas. Y Juan estando en el espíritu vio todo eso; vio el Espíritu de Cristo, al Espíritu de Dios,

manifestado en Su Ángel Mensajero.

Ahora podemos ver “EL MISTERIO DEL ÁNGEL DE JESÚS”. Es un profeta dispensacional; la primera vez que Jesucristo envía un profeta dispensacional a Su Iglesia.

Y es el segundo profeta, el segundo hombre, que antes de venir a la Tierra ya había ministrado la Palabra: se la ministró a Juan el apóstol cerca de dos mil años atrás. El primero fue Jesús; y el segundo Su Ángel Mensajero.

Por eso, lo mismo que Dios hizo con Jesús es lo que Jesús hará con Su Ángel. Cristo dice: “Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi Trono; así como yo me he sentado con mi Padre en Su Trono”. O sea, en la misma forma Cristo hará con Su Ángel, con el Vencedor.

Ahora podemos ver quién es el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo. Y así como Dios, como el Padre, ama a Jesús, Jesús ama a Su Ángel Mensajero. Y así como fue una manifestación de amor del Padre celestial enviar a Jesús para la Obra correspondiente a aquel tiempo, es una manifestación del amor divino enviar Jesús a Su Ángel Mensajero en el Día Postrero.

Por eso es que la victoria será la Victoria en el Amor Divino, y por eso la edad nuestra es la Edad del Amor Divino: porque es la edad en donde la manifestación del amor divino de Jesucristo se derrama sobre Su Iglesia en este Día Postrero. La victoria será en el amor divino.

Hemos visto EL MISTERIO DEL ÁNGEL DE JESUCRISTO.

Ya tenemos un cuadro claro de quién es el Ángel de Jesucristo, y qué cosas estaría hablando el Ángel de Jesucristo en este tiempo: todas las cosas que deben suceder en este tiempo final, entre los gentiles y también entre los hebreos.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también, y pronto todos seamos transformados; pronto se complete el número de los escogidos de Dios, y sean resucitados los muertos en Cristo, y nosotros los que vivimos seamos transformados, y llevados a la Casa de nuestro Padre celestial, a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

LOS PENSAMIENTOS DE DIOS EXPRESADOS EN EL DÍA POSTRERO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 13 de diciembre de 1998

Cayey, Puerto Rico

Y ahora, en Segunda de Pedro, capítulo 1, verso 19 al 21, también nos habla diciendo:

“Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones;

entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada,

porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo”.

Ahora, podemos ver cómo los pensamientos del Corazón y la Mente de Dios han sido revelados a los seres humanos por medio del Espíritu Santo a través de Sus profetas en el Antiguo Testamento, y también por medio de Jesús y los apóstoles, y los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil.

Y para este tiempo, los pensamientos del Corazón y la Mente de Dios son revelados, conforme a la profecía, por medio del Ángel del Señor Jesucristo. El Espíritu Santo en Su Ángel Mensajero estará revelando a Su Iglesia los

pensamientos y las intenciones de la Mente y el Corazón de Dios para este Día Postrero.

Ya esos pensamientos del Corazón y la Mente de Dios están expresados en la Palabra profética; y esas profecías serán abiertas en este tiempo final por medio del Espíritu Santo revelándole a Su Iglesia, a través de Su Ángel Mensajero, todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Por eso es que en Apocalipsis, capítulo 1, verso 1 al 3, nos dice:

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan...”

¿Por medio de quién vino la revelación de Jesucristo de todas las cosas que deben suceder? Por medio de Su Ángel Mensajero. Es por medio de Su Ángel Mensajero que son reveladas todas estas cosas que deben suceder pronto; y a Juan, el Ángel del Señor Jesucristo se las reveló en forma simbólica. Juan vio todos los símbolos de todas estas cosas que deben suceder pronto, aunque él no entendió el significado de esos símbolos, en la mayor parte de las ocasiones en que vio esos símbolos; pero esos símbolos serían dados a conocer a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora, sabemos que este Ángel del Señor Jesucristo es un profeta que viene dando a conocer, o sea, profetizando, todas las cosas que han de suceder; y le dio a Juan el apóstol esta profecía de todas estas cosas que deben suceder desde los tiempos de Juan hasta este tiempo final, y hasta el Milenio, y hasta la eternidad. O sea que las cosas de

Jesucristo hacia acá, y hacia la eternidad, fueron reveladas por el Ángel del Señor Jesucristo, enviado por Jesucristo y ungido por Jesucristo para dar testimonio de todas estas cosas.

En Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11, Juan fue transportado al Día del Señor, que es el día para el ministerio del Ángel del Señor Jesucristo. Dice:

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta...”

¿En qué día estaba? En el Día del Señor, que es el séptimo milenio o Día Postrero; porque “un día delante del Señor es como mil años, y mil años como un día” [2 Pedro 3:8, Salmos 90:4]. Y los días postreros pues son el quinto milenio, sexto milenio y séptimo milenio. El último de esos días postreros es el séptimo milenio, o sea, ese es el Día Postrero; para el cual Cristo resucitará a los muertos creyentes en Él, de las edades pasadas (y algunos de los nuestros que han partido), y luego nos transformará a nosotros los que estamos viviendo, y nos llevará a la Cena de las Bodas del Cordero.

Ahora, ¿en qué año del Día Postrero? ¿En qué año del séptimo milenio? No sabemos, pero cuando ocurra la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos, hemos de ver el año en que esa promesa sería cumplida.

Y así veremos que ese misterio del Día Postrero: la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos, que estaremos escuchando la Gran Voz de Trompeta, o sea, la Trompeta Final, la Trompeta del Año del Jubileo actualizado, esa Trompeta de

Dios, la cual es la Trompeta del Evangelio del Reino, revelando el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo...

Nosotros los que vivimos, al estar escuchando esa Trompeta Final, el Evangelio del Reino, dándonos esa revelación, la revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores; los escogidos con esa Gran Voz de Trompeta son llamados y juntados, como dice el Señor Jesucristo en San Mateo, capítulo 24, verso 31:

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos”.

Y hay escogidos de entre los gentiles, los escogidos de la Iglesia gentil para el Día Postrero, así como hubo para cada edad; y están también los escogidos de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil.

Ahora, vean algo muy importante. Cristo, el cual dijo: “Yo soy el Buen Pastor”, Él dijo también... Dice, San Juan, capítulo 10, verso 14 al 16:

“Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen,

así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.

También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor”.

¿Y cómo Cristo va a estar llamando y juntando a Sus ovejas, si Cristo murió, resucitó y ascendió al Cielo?

Conforme a Su Programa, Él ha estado llamando y juntando a Sus ovejas.

Del Día de Pentecostés en adelante, vean ustedes, estuvo llamando Sus ovejas de entre los hebreos [Hechos 2:1-41]; y después, más adelante, comenzó en la casa de Cornelio usando a San Pedro [Hechos 10:1-48]; y luego a San Pablo entre los gentiles [Romanos 15:15-21], comenzó Dios también a llamar las otras ovejas que no son del redil hebreo, que son los escogidos de Dios de entre los gentiles, para colocarlos en el Cuerpo Místico de Cristo, donde también ha colocado los escogidos de entre los hebreos pertenecientes al Cuerpo Místico de Cristo.

Y ahora, la Iglesia de Jesucristo: Tenemos *aquí* (en esta parte) el tiempo de los apóstoles (*esta* parte pequeña). Y después tenemos la primera edad de la Iglesia de Jesucristo entre los gentiles; y San Pablo fue su mensajero, a través del cual Cristo estuvo manifestado.

San Pablo decía: “No vivo ya yo, vive Cristo en mí” [Gálatas 2:20]. Y por medio de San Pablo, Cristo estuvo llamando y juntando a Sus ovejas en esa primera etapa o edad de la Iglesia de Jesucristo entre los gentiles; y todos estaban bajo ese ministerio del Espíritu Santo a través de San Pablo. Y Dios le dio muchos buenos colaboradores a San Pablo, los cuales vinieron a ser ministros en esa primera etapa o edad de la Iglesia gentil, los cuales trabajaron brazo a brazo con el apóstol San Pablo en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y así fueron llamados y juntados los escogidos de la primera etapa o edad de la Iglesia de Jesucristo entre los gentiles allá en Asia Menor. Ese fue el territorio donde se

cumplió la primera etapa o edad de la Iglesia de Jesucristo entre los gentiles. Y así Cristo como el Buen Pastor por medio de San Pablo, ungiendo a San Pablo con Su Espíritu Santo, llamó y juntó a Sus escogidos de esa primera edad de la Iglesia entre los gentiles.

Y luego pasó, más adelante, a la segunda etapa o edad entre los gentiles allá en Francia, el Mensaje llegó hasta Francia; y allá Dios levantó a Ireneo, al cual ungió con Su Espíritu Santo, y usó en la segunda etapa de la Iglesia de Jesucristo entre los gentiles; y por medio de Ireneo llamó y juntó a Sus escogidos de la segunda etapa o edad de Su Iglesia entre los gentiles.

Y así fue de etapa en etapa, de edad en edad, llamando y juntando a Sus escogidos de entre los gentiles, hasta llegar a Norteamérica.

Vean, tuvo una etapa en Asia Menor: la primera etapa entre los gentiles; la segunda en Francia, la tercera en Francia y en Hungría, la cuarta en Irlanda y en Escocia, la quinta en Alemania, la sexta en Inglaterra y la séptima en Norteamérica.

Los mensajeros fueron: para la primera edad, San Pablo; para la segunda edad, Ireneo; para la tercera edad, Martín; para la cuarta edad, Colombo; para la quinta edad, Lutero; para la sexta edad, Wesley; y para la séptima edad, el reverendo William Branham.

Y ahora, hemos visto que hubo diferentes territorios donde se cumplieron esas edades, y donde Dios llamó y juntó a Sus escogidos de esas diferentes etapas; y de cada uno de esos territorios se extendió el Mensaje para otros territorios, para otras naciones.

Y ahora, podemos ver que en la Iglesia hay escogidos de Dios, es formada por los escogidos, por los nacidos de nuevo; pero en el cristianismo en general encontramos que hay elegidos, o sea, las ovejas, los escogidos de Dios, los que tienen sus nombres escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero; y también están las otras personas que tienen sus nombres escritos en la otra sección, en la sección llamada el Libro de la Vida; y también encontramos en medio del cristianismo a la cizaña metida.

Conforme a la parábola del trigo y de la cizaña, Cristo enseñó que la cizaña, que son los hijos del malo, también se meterían en medio del cristianismo; porque el Reino de los Cielos es semejante a un hombre que sembró buena simiente, y luego vino un enemigo de él (que es el diablo)... El que sembró buena simiente es el Hijo del Hombre; y la buena simiente, que es el trigo, son los hijos del Reino; y el enemigo, que es el diablo, sembró mala simiente, que son los hijos del malo, los hijos del maligno; y crecieron en el mismo campo el trigo y la cizaña.

Por lo tanto, así como en este mundo han crecido juntos los hijos de Dios y los hijos del maligno, también entrarían al cristianismo (entrarían a ese campo espiritual) y crecerían juntos; pero Cristo dijo que para el fin del siglo, para el tiempo de la Siega, Él enviará Sus Ángeles, y entonces hará la separación.

Él no permitió que fueran sacados del cristianismo los hijos del maligno, o sea, la cizaña. Cristo dijo: “Porque no sea que arrancando la cizaña, arranquéis también el trigo” (San Mateo, capítulo 13, verso 29 al 43).

Y también en la parábola de la red, dice que el Hijo del

Hombre enviará Sus Ángeles, y entonces se llevará a cabo (¿qué?) el recogimiento de los buenos peces; y lo malo será echado al agua, al mar [San Mateo 13:47-50]. Dice: “Y allí será el lloro y el crujir de dientes”, porque serán echados al horno de fuego, que es la gran tribulación; como también la cizaña, que son los hijos del malo, serán echados al horno de fuego, que es la gran tribulación.

Ahora, podemos ver que todo esto está señalado para el fin del siglo.

Y la señal para la humanidad, de que ha llegado al fin del siglo, será la presencia de los Ángeles del Hijo del Hombre con la Gran Voz de Trompeta llamando y juntando a los escogidos de Dios, llamando y juntando el trigo, y preparándolos para ser transformados y llevados a la Casa de nuestro Padre celestial; y eso es, en la parábola de la red, recogiendo los buenos peces.

Y en la pesca milagrosa de Cristo, luego que resucitó, eso es los 153 peces grandes que fueron tomados en la red; y la red casi se rompía por la cantidad de peces grandes que fueron tomados [San Juan 21:1-11]. 153 peces en una red grande no es mucho si son peces pequeños, pero si son peces grandes, con muy pocos peces se llena la red.

Y ahora, podemos ver que son muchos los llamados, pero pocos los escogidos [San Mateo 20:16, 22:14].

Para el Día Postrero son llamados y juntados todos los escogidos de Dios con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino; y así son llamados y juntados los buenos peces, porque son tomados del mar, de las aguas, que representa naciones, pueblos y lenguas. Se echa la red y son recogidos los peces grandes y buenos, que

son los escogidos de Dios, primeramente de entre los gentiles, que vendrán a formar parte del Cuerpo Místico de Cristo en la Edad de la Piedra Angular; ellos son los que componen la Edad de la Piedra Angular.

Y vean ustedes, cuando al reverendo William Branham Dios le mostró cómo pescar, y él no hizo exactamente en la forma que el Ángel le dijo (luego le enseñó a otras personas a pescar), ¿qué sucedió? Otros aprendieron a pescar. ¿Y qué hacían? Estaban pescando también y metiendo muchos peces, pero no todos eran escogidos [VISIÓN DE LA CARPA EXPLICADA, “La introducción de la Segunda Venida de Cristo a Su Iglesia”, pág. 306 / *Citas*, pág. 12, párr. 97].

Ahora, podemos ver que es muy importante saber pescar buenos peces; o ser un pescador que pesca cualquier clase de peces: chiquitos y grandes y de toda clase. Pero un buen pescador sabe seleccionar lo que va a pescar, porque sabe dónde pescar y sabe a qué hora pescar y sabe con qué pescar.

Ahora, podemos ver que para pescar los peces grandes que le fueron mostrados al reverendo William Branham en la visión que tuvo, se requiere seguir un orden divino, dado por el Ángel que le apareció al reverendo William Branham, que le fue enviado de parte de Dios.

Y esa parte de pescar los peces grandes para el Día Postrero, será cumplida en la Edad de la Piedra Angular, donde serán pescados los elegidos de Dios, los escogidos de Dios de entre los gentiles, y serán colocados en el Redil del Señor: en la Edad de la Piedra Angular; porque los peces representan a los cristianos.

Por eso Cristo dijo a Sus discípulos, que eran pescadores: “Venid en pos de mí, y yo os haré pescadores de hombres” [San Mateo 4:19, San Marcos 1:17]. Por eso la dispensación del cristianismo y la era está representada en la Era de Piscis; y por eso también encontramos que en el tiempo de las persecuciones, en las cuales se escondían los cristianos en las catacumbas, ellos dibujaban un pececito, representando el cristianismo y mostrando así que eran cristianos.

Y ahora, vean ustedes cómo en diferentes ocasiones, cuando los discípulos iban de pesca, y no pescaban nada, Jesucristo les decía: “Tiren ustedes la red, y encontrarán” [San Juan 21:6]. Cristo creaba peces para ellos, y ellos pescaban. Porque por medio de la Palabra hablada de Cristo, donde no había peces, luego aparecían peces, y ellos pescaban.

Ahora, podemos ver cómo por medio de la Palabra creadora siendo hablada, y luego siendo obedecida esa Palabra creadora, los apóstoles que eran - de entre ellos, los que eran pescadores, obtenían la pesca que ellos necesitaban; y siempre obtenían más de lo que habían obtenido en otras ocasiones. En algunas ocasiones tenían que pedir ayuda a los demás que estaban en otras embarcaciones para poder sacar la red, que estaba llena de muchos peces [San Lucas 5:5-7].

Y así es como ha sucedido en el campo espiritual, pues Cristo estuvo representando o reflejando en esas pescas, las pescas abundantes que se llevarían a cabo en medio de la humanidad, en donde serían pescados —con la predicación del Evangelio— muchas personas, muchas almas, muchos

peces, para Cristo. Y así podemos ver que, a medida que han ido pasando las edades, se ha visto la gran cantidad de peces que han sido tomados de las aguas, o sea, de pueblos, naciones y lenguas.

Y ahora, para el Día Postrero en medio del cristianismo, conforme al Programa Divino, serían llamados los escogidos de Dios con Gran Voz de Trompeta; y eso es la pesca final en medio del cristianismo, la pesca final de las personas que están escritas en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, desde antes de la fundación del mundo. Esos son buenos peces, esos son los elegidos de Dios, los escogidos de Dios, representados para el Día Postrero en aquellos 153 peces que fueron tomados en la red que San Pedro y los otros apóstoles echaron al mar, luego que ya Cristo había resucitado.

Y ahora, también podemos ver que para el Día Postrero serán tomados, en la red de la predicación del Evangelio del Reino, 144.000 escogidos de entre los hebreos, 12.000 de cada tribu.

“Enviará Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta, y juntarán a Sus escogidos”. Ese es el Mensaje del Evangelio del Reino, esa es la red que se echa en el Día Postrero.

¿Y quién, en la parábola de la red, echa la red y la saca en el fin del siglo, en el Día Postrero, en el tiempo final? Conforme a la parábola de Jesucristo, veamos quiénes son los que hacen esa labor. Capítulo 13, verso 47 al 50, dice Jesucristo [San Mateo]:

“Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen

lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera.

Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre (los buenos),

y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes”.

A los malos, los echarán en el horno de fuego; y a los buenos, los hijos del Reino, los colocarán (¿dónde?) en el Reino de Dios, en el Alfolí de Dios. Son, esos peces buenos, son el trigo en la parábola del trigo y de la cizaña; y los peces malos son los que están representados en la cizaña [San Mateo 13:38].

Y esos son los que para el Día Postrero, dice el profeta Malaquías, los peces malos (que son, en la parábola del trigo y la cizaña, la cizaña), en el libro del profeta Malaquías dice lo que será de ellos; lo cual no será muy bueno, pues serán echados en el horno de fuego. Y ahora vean lo que será el horno de fuego: capítulo 4 de Malaquías, verso 1 en adelante, dice:

“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama”.

Eso es lo que dice para la cizaña, para los peces malos, que son los hijos del malo, los malignos.

Pero para el trigo, que son los peces buenos, que son los hijos del Reino, dice:

“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada.

Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las

plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos.

Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel.

He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible.

Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición”.

Ahora, vean las cosas que estarán sucediendo en el Día Postrero: será llevada a cabo la Cosecha, que también es el recogimiento de los buenos peces y de los malos peces. Los malos peces serán luego echados al horno de fuego, que es la gran tribulación.

Y en la parábola del trigo: el trigo son los escogidos de Dios, los cuales son llamados y juntados y colocados en el Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular, para ser preparados para ser transformados y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero; y así es como son colocados en el Alfolí de Dios.

Y los malos, que son la cizaña, serán echados en el horno de fuego, o sea, en la gran tribulación, en donde la radioactividad será suelta a causa de una Tercera Guerra Mundial, que será atómica; y vendrá ese tiempo “ardiente como un horno”.

Ahora, podemos ver que esto es algo inevitable, pero no es algo que nos asusta a nosotros; pues si estamos escuchando la Voz de Cristo, no hay motivo para tener miedo, para tener temor, no hay motivo; porque “a los que temen mi Nombre, nacerá el Sol de Justicia, y en Sus Alas

traerá salvación”.

(...) Ahora, miren, la Primera Venida de Cristo, encontramos que fue en el este.

Y ahora, el este, cuando usted se coloca de frente al norte, el este queda a su mano derecha; y el recorrido del sol es del este, de la derecha, hacia la izquierda. ¿Y cómo escribía y leía Jesús, y el pueblo hebreo? Escriben de la derecha hacia la izquierda, y leen de la derecha hacia la izquierda; así escribía y leía Jesús.

Y el Evangelio de la Gracia, el Evangelio de la Dispensación de la Gracia, que gira alrededor de la Primera Venida de Cristo, ¿cómo viene? De derecha a izquierda, del este al oeste; de la tierra de Israel, pasando por Asia Menor, Europa y Norteamérica (y de ahí extendiéndose para todos los lugares), llegando hasta el continente americano, que es el oeste. O sea que Cristo en la Dispensación de la Gracia, como la Luz del mundo, viene dando Su recorrido de derecha a izquierda bajo la Dispensación de la Gracia.

Y ahora, para el Día Postrero tenemos la promesa de la Venida del Hijo del Hombre. Y la Venida del Hijo del Hombre es la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, y del Ángel que desciende del Cielo envuelto en una nube, con el arco iris alrededor de Su cabeza, y Su rostro como el sol, y Sus ojos como llama de fuego, de Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 en adelante; y con un Librito abierto en Su mano: con el Libro de los Siete Sellos, que es el Libro de la Redención, abierto en Su mano, el cual contiene los pensamientos de Dios.

Y ahora, en el Día Postrero, en el occidente, es que encontramos que ocurre siempre el cambio de día. El

cambio de día, vean ustedes, no ocurre en el este, sino que ocurre siempre en el oeste para el pueblo hebreo. El sol sale en el este y luego se termina su recorrido en el oeste, se pone en el oeste. A cierta hora de la tarde termina su recorrido, y de ahí en adelante (aunque todavía se vea claridad) esa luz pertenece a un nuevo día: al día que está comenzando ahí en la tarde.

Y ahora, vean cómo la dispensación a la cual entrarían los gentiles, y Dios llamaría de entre los gentiles un pueblo para Su Nombre [Hechos 15:14], de entre los gentiles, donde encontramos que comenzó: comenzó al final del ministerio de Jesús. Y encontramos que con esa manifestación de Cristo allá, comenzó Cristo un recorrido luego entre los gentiles llamando un pueblo para Su Nombre; y termina ese recorrido entre los gentiles (¿dónde?) en el oeste, ese recorrido perteneciente a la Dispensación de la Gracia.

Y es en el oeste en donde viene el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, el Rey de reyes y Señor de señores, el Verbo: viene en el Día Postrero, en el oeste, manifestado para ese entrelace dispensacional. Y es en el oeste donde se escribe de izquierda a derecha. Y es en el oeste donde el Mensaje del Evangelio del Reino es proclamado en el Día Postrero con la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que vendrá hablando, escribiendo y leyendo de izquierda a derecha, y Su Mensaje será de izquierda a derecha; esto es: de izquierda, o sea, de oeste, a este.

Por eso es que del continente americano... el cual consta de Norteamérica, Centroamérica, Suramérica y el Caribe. Y

ya en Norteamérica se cumplió la séptima edad de la Iglesia gentil, por lo tanto solo queda Centroamérica, Suramérica y el Caribe; o sea, la América Latina y el Caribe (o sea, los latinoamericanos).

De esa parte del continente del oeste es que Cristo, el Sol de Justicia, y Su Mensaje, el Mensaje del Evangelio del Reino, volará del oeste al este y llegará al pueblo hebreo.

O sea que en la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es la Venida de Cristo... y Su Mensaje del Evangelio del Reino, esa Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final: la Gran Voz de Trompeta de Isaías, capítulo 27 y verso 13, que se sonará, se tocará, en Israel... Vean ustedes, esa Trompeta es del oeste, que va hacia el este, para ser sonada allá:

“Acontecerá también en aquel día, que se tocará con gran trompeta, y vendrán los que habían sido esparcidos en la tierra de Asiria, y los que habían sido desterrados a Egipto, y adorarán a Jehová en el monte santo, en Jerusalén”.

Y ahora, veamos lo que nos dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo con relación a esta Trompeta: en la página 129 del libro de *Citas*, verso 1150, dice:

1150 – “Ahora, tan pronto como esta Iglesia... / ... el misterio del Séptimo Sello es conocido. Y los judíos son llamados por el misterio de la Séptima Trompeta, que son dos profetas, Elías y Moisés...”.

Ahora, ¿qué es el misterio de la Séptima Trompeta? Moisés y Elías. ¿Cuál es el misterio del Séptimo Sello? La Segunda Venida de Cristo.

Y ahora, para la Iglesia gentil: el Séptimo Sello; para el

pueblo hebreo: la Séptima Trompeta.

Y ahora vamos a ver un poquito más acerca de ese misterio. En la página 128, verso 1143, del libro de *Citas*, dice:

1143 – “Debajo de la Séptima Trompeta es para Israel lo mismo que el Séptimo Sello fue para la Iglesia”.

¿Y qué es para la Iglesia el Séptimo Sello? La Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo; y eso es para el pueblo hebreo la Séptima Trompeta.

Y ahora, en la misma página 128, 1141, dice:

1141 – “La Palabra hecha carne es la Luz de la edad cuando la ven...”.

¿Qué es la Luz de una edad o de una dispensación? La Palabra hecha carne en el mensajero de esa edad o de esa dispensación.

Y ahora, vamos a ver un poquito más. En la página 129, verso 1152, nos dice:

1152 – “Él dijo que ‘la Gran Trompeta tocaría’. ¡La Gran Trompeta! No Trompetas ahora, Fiesta de las Trompetas; hay dos de ellos, Moisés y Elías, para llamar las Trompetas. Sino que debajo de ‘la Gran Trompeta’, la Venida del Señor, para anunciar a José volviendo...”.

Anunciar a José volviendo es anunciar la Segunda Venida de Cristo, o sea, Cristo volviendo. ¿Y eso es bajo qué? Bajo la Gran Trompeta de Isaías, capítulo 27, verso 13. Dice:

1152 – “... ¿ven? Todas las naciones se reunirán en Jerusalén. Amén. Se encuentra eso en el libro de Isaías. Solo les di eso hace poco, uno de esos capítulos que leímos;

eso está en Isaías 27:13. Es donde Él toca esa ‘Trompeta’, y todas las naciones reconocerán que Israel está en su patria, Dios con ella. Entonces la Novia vendrá para estar con el Novio, y el Novio con la Novia; y entonces el Gran Milenio, después que el mundo entero sea destruido por poder atómico. Y habrá ‘nuevos cielos y un nuevo mundo’, vivirán para siempre”.

Ahí podemos ver que bajo esa Gran Trompeta es que le es revelado al pueblo hebreo la Venida de Cristo, a José volviendo.

José, el hijo de Jacob, representa a Cristo en Su Primera Venida y a Cristo en Su Segunda Venida; o sea, en José se reflejó la Primera y Segunda Venida de Cristo.

Y también en José, el hijo del reverendo William Branham, se reflejó la Segunda Venida de Cristo. Por eso cuando leyó el reverendo William Branham la historia de José, Dios le dijo que iba a tener un hijo y le pondría por nombre José; pues nuestro hermano Branham, en su corazón, cuando leyó la historia de José... y vio un tipo y figura de Cristo tan perfecto para la Primera y Segunda Venida, que dijo que si tenía un hijo, le pondría por nombre José [“Preguntas y respuestas”, pág. 644, párrs. 69-70].

Y ahora vean a quién tipificó José el hijo de Jacob y a quién tipifica José el hijo del reverendo William Branham; o sea, se reflejó la Primera Venida de Cristo y Segunda Venida de Cristo en José el hijo de Jacob, y se reflejó en José el hijo del reverendo William Branham la Segunda Venida de Cristo.

Ahora, ni José el hijo de Jacob, ni José el hijo del reverendo William Branham, son, ni se cumplió en ellos, la

Segunda Venida de Cristo: solamente se reflejó en ellos. Por eso ambos han sido profetas, aunque no en escalas de ser un mensajero de una edad y menos de una dispensación.

Ni José fue mensajero dispensacional, el hijo de Jacob, ni tampoco José el hijo del reverendo William Branham; ni tampoco de una edad. Pero el que ellos representan es el que viene en la Edad de la Piedra Angular en un caballo blanco; y eso es la Palabra manifestada en el Día Postrero: la Palabra viniendo en carne humana en el Día Postrero.

Y ahora, vean, en la página 130 del libro de *Citas* en español, verso 1164, dice:

1164 – “Recuerden que ‘los que están vivos y queden, no impedirán a los que están durmiendo; porque la Trompeta de Dios, esa última Trompeta...’. La sexta acaba de tocar. Y esa última Trompeta, como el último Sello, será la Venida del Señor. ‘Tocará, y los muertos en Cristo se levantarán primero’”.

¿La Séptima Trompeta y el Séptimo Sello son qué? La Venida del Señor. “Tocará, y los muertos en Cristo se levantarán primero, y nosotros los que vivimos seremos transformados” [1 Corintios 15:51-52, 1 Tesalonicenses 4:16-17], y luego seremos llevados a la Cena de las Bodas del Cordero. Esa es la promesa para los escogidos de Dios para este tiempo final, que estarán obteniendo la apertura del Séptimo Sello, la revelación del Séptimo Sello; y para el pueblo hebreo, que escuchará la Trompeta Séptima, la cual es también para la Iglesia del Señor Jesucristo el Séptimo Sello; y el Séptimo Sello es la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, que suena en este tiempo final.

Y ahora vamos a ver esa Trompeta. En Apocalipsis,

capítulo 1, verso 10, encontramos que Juan estaba en el Día del Señor en el espíritu; dice:

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta (ahí tenemos esa Gran Voz de Trompeta en el Día del Señor, o sea, en el séptimo milenio),

que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”.

¿Quién es el Alfa y Omega, el primero y el último? Nuestro amado Señor Jesucristo. Él es el que en el Día del Señor, en el Día Postrero, habla con esa Gran Voz de Trompeta.

Y en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1 en adelante, dice:

“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo (ahí tenemos nuevamente esa misma Voz como de Trompeta, que es la Voz de Cristo), dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Cristo, hablándonos con esa Voz de Trompeta, nos promete darnos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, las cosas que deben suceder después de las que ya han sucedido en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil.

¿Y cómo nos va a dar a conocer todas estas cosas que han de suceder, pues Él está *aquí* en la Edad de la Piedra Angular? Él primero nos dice: *“Sube acá”*. Tenemos que subir a la Edad de la Piedra Angular, porque ya no podemos estar en ninguna de *estas* edades, porque en *estas* edades tenían que estar los escogidos de cada una de *estas* edades,

con el mensajero de cada una de *estas* edades.

Pero hay que subir a la Edad de la Piedra Angular, para estar ahí con el Mensajero de la Edad de la Piedra Angular. Y así como Dios habló en cada edad por medio del mensajero de cada edad (Cristo en Espíritu Santo estuvo en el mensajero de cada edad hablando las cosas que tenía que hablar en cada edad, y llamando a Sus escogidos), en la Edad de la Piedra Angular estará en el Ángel Mensajero Suyo, en Su Ángel Mensajero, hablándonos estas cosas que deben suceder, y así llamando y juntando a Sus escogidos en la Edad de la Piedra Angular.

Y ahora, vamos a ver dónde... En Apocalipsis, capítulo 22, verso 6 en adelante, nos dice que es por medio del Ángel de Jesucristo, del Ángel de Dios, que todas estas cosas son dadas a conocer. Dice, capítulo 22, verso 6:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿A quién ha enviado? A Su Ángel. ¿Para qué? Para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto.

Este Ángel Mensajero es el profeta que Jesucristo envía a Su Iglesia en el Día Postrero, para darle a conocer a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto, y así obtener el conocimiento de todo el Programa Divino correspondiente al Día Postrero, y así obtener el conocimiento del pensamiento divino para este tiempo final; y así poder comprender todo el Programa de Dios, todo lo que Dios ha profetizado por medio de Sus profetas del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento; y así

también comprender lo que Dios ha hablado por medio de Sus siete ángeles mensajeros; y sobre todo lo que habló por San Pablo y lo que habló por el séptimo ángel mensajero: el reverendo William Marrion Branham; y así obtener el conocimiento de los pensamientos de Dios expresados para el Día Postrero.

Y esos pensamientos de Dios expresados para el Día Postrero serán dados a conocer y serán expresados en el Día Postrero a través del Ángel Mensajero del Señor Jesucristo; o sea que serán abiertos esos pensamientos divinos, revelados esos pensamientos divinos, que fueron hablados proféticamente, de lo que Dios pensó para el Día Postrero.

Apocalipsis, capítulo 22, verso 16 al 17, dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

¿A quién ha enviado Jesucristo? A Su Ángel Mensajero. ¿Para qué? Para dar testimonio de estas cosas en las iglesias.

Es el Ángel de Jesucristo enviado para dar a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final; y así abrir estos misterios de estas profecías del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento correspondientes al Día Postrero, correspondientes a este tiempo final, correspondientes a la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Y ese Ángel Mensajero viene con el Sello del Dios vivo, en Apocalipsis, capítulo 7, verso 2 en adelante. Y el Sello del Dios vivo es el Espíritu Santo; por lo tanto, viene ungido con el Espíritu Santo. Y el Espíritu Santo pone en la boca de Su Ángel Mensajero todas estas palabras que él

debe hablar; pone en la boca de Su Ángel Mensajero, en el corazón de Su Ángel Mensajero, todas estas cosas que han de suceder pronto: se las revela, y él las da a conocer a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y así obtenemos el conocimiento de lo que Dios ha pensado para este tiempo final, lo cual ya Él lo ha hablado por los profetas del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento, en las profecías correspondientes al Día Postrero; las cuales estarían selladas y cerradas, como le dijo el Arcángel Gabriel al profeta Daniel, cuando él quiso saber acerca de estas cosas. El Arcángel Gabriel le dijo: “Estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin” [Daniel 12:9]. Y estas son las palabras que son abiertas en el tiempo del fin, y son dadas a conocer primeramente a la Iglesia del Señor Jesucristo y después al pueblo hebreo.

Y así todo el Programa Divino correspondiente al Día Postrero, conforme a los pensamientos de Dios, serán cumplidos; porque Dios lo que hace es lo que Él pensó desde antes de la fundación del mundo, lo cual Él ha estado hablando de etapa en etapa por medio de Sus profetas en el Antiguo Testamento y también en el Nuevo Testamento.

Y ahora, vean cómo lo que Él pensó para el tiempo final... por ejemplo, la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles corresponde al occidente, o sea, al continente americano. Y en la parte norte del continente americano se cumplió la séptima edad, entre los norteamericanos; y ahora solamente queda la parte de los latinoamericanos y caribeños, que es de México hacia abajo.

Ahora, podemos ver todo este Programa Divino correspondiente al Día Postrero, y cómo la Segunda Venida

de Cristo... que es la apertura del Séptimo Sello en cuanto a su cumplimiento; y luego, serle abierto al pueblo el Séptimo Sello es darle a conocer al pueblo lo que es el Séptimo Sello; pero en cuanto al cumplimiento del Séptimo Sello, eso es la apertura del Séptimo Sello en cuanto a su cumplimiento.

Y ahora, ese misterio del Séptimo Sello, que corresponde al tiempo del fin... Miren, el Séptimo Sello es para el tiempo del fin, y por consiguiente corresponde al occidente.

Los Sellos, encontramos que comenzaron a cumplirse del este hacia el oeste; y **encontramos que el Séptimo Sello corresponde a la Edad de la Piedra Angular. Y ahí estará el Séptimo Sello siendo cumplido, en el cumplimiento de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.**

Lo cual fue representado en el templo que construyó Salomón y en el tabernáculo que construyó Moisés; pues en el templo que construyó Salomón y el que construyó Moisés encontramos el atrio, encontramos el lugar santo... el cual corresponde a las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, y a la Dispensación de la Gracia. Y todo eso viene del este hacia el oeste. Y luego la Edad de la Piedra Angular, que corresponde al oeste.

¿Dónde estaba el lugar santísimo del tabernáculo que construyó Moisés y del templo que construyó Salomón? Estaba en el oeste. Y ahí estaba el arca del pacto con las tablas de la Ley, la vara de Aarón que reverdeció y el maná en una vasija de oro. Y sobre el arca estaba el propiciatorio, que era la tapa, de oro puro, con dos querubines de oro

como parte de esa pieza (no eran dos querubines de oro que fueron hechos aparte y colocados ahí, sino que fueron fundidos cuando se fundió esa tapa, que es el propiciatorio); y en medio de los dos querubines de oro estaba la Shekinah, o sea, la Columna de Fuego, la presencia de Dios, allí manifestada.

En Levítico nos dice. Dios, en el capítulo 16, dice a Moisés:

“Habló Jehová a Moisés después de la muerte de los dos hijos de Aarón, cuando se acercaron delante de Jehová, y murieron (ellos no eran sumos sacerdotes, y tampoco estaban entrando con la sangre del sacrificio correspondiente, ni con el fuego y el incienso correspondiente).

Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón tu hermano, que no en todo tiempo entre en el santuario detrás del velo, delante del propiciatorio que está sobre el arca, para que no muera; porque yo apareceré en la nube sobre el propiciatorio”.

¿Dónde aparecería Dios? Aparecería sobre el propiciatorio, en la nube, en esa Columna de Fuego, en medio de los dos querubines de oro.

Aquí les leí en Levítico, capítulo 16, verso 1 al 2; y ahora en el Éxodo, capítulo 25, verso 21 en adelante, dice:

“Y pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré.

Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel”.

¿Desde dónde Dios le hablaría al profeta Moisés todo lo que le mandare para el pueblo hebreo? Desde el propiciatorio, de en medio de los dos querubines de oro.

Y Dios estará hablándole al pueblo hebreo por medio del ministerio de los Dos Olivos. Por medio del ministerio de Moisés le estará hablando Dios al pueblo hebreo el Mensaje de una nueva dispensación: el Mensaje de la Dispensación del Reino.

¿Y desde dónde le estará hablando Dios al pueblo hebreo? Le estará hablando desde Su Templo, que es Su Iglesia, desde el Lugar Santísimo, de en medio de los Dos Querubines de Oro.

Y esos Dos Querubines de Oro representan los Dos Olivos de Apocalipsis, capítulo 11 (que son los ministerios de Moisés y Elías), y los Dos Olivos y Dos Ramas de olivo de Zacarías, capítulo 4, verso 10 al 14.

Ahora, podemos ver que así como en el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó Salomón hubo un lugar llamado el lugar santísimo, donde estaba el arca del pacto, y donde estaba el propiciatorio y los dos querubines de oro, y la presencia de Dios... Y luego, en el templo que construyó Salomón, también estaban dos querubines gigantes de madera de olivo cubiertos de oro; y debajo de sus alas estaba el arca del pacto con el propiciatorio y los dos querubines de oro, y la presencia de Dios allí en la Columna de Fuego; y dentro del arca del pacto estaban las tablas de la Ley.

Y ahora, para el Día Postrero Cristo colocará el Título de Propiedad dentro de Su Iglesia, en el Lugar Santísimo, dentro del Arca del Pacto; y estarán allí los Dos Querubines

de Oro, y también los Dos Querubines de madera de olivo cubiertos de oro, que son los ministerios de los Ángeles del Hijo del Hombre, los cuales son los Dos Ungidos que están delante de la presencia de Dios.

Y en el tabernáculo que construyó Moisés y el que construyó Salomón, ¿quiénes estaban ahí delante de la presencia de Dios? ¿Dónde estaba la presencia de Dios? Sobre el propiciatorio. Y delante de la presencia de Dios, a un lado estaba un querubín y al otro lado estaba el otro querubín. Esos son los Dos Ungidos que están delante de la presencia de Dios.

Y en el Cielo, en el Templo de Dios en el Cielo, esos son Gabriel y Miguel; y en el Tabernáculo o Templo de Jesucristo, esos son los ministerios de Moisés y de Elías.

Y donde esté la presencia de la Columna de Fuego en el Día Postrero, después de las siete edades de la Iglesia gentil y los siete ángeles mensajeros, ahí estarán también los ministerios de Moisés y Elías, los ministerios de los Dos Olivos. Y desde ahí, desde esa parte del Templo espiritual de Cristo, es que Él le hablará a Su Iglesia: llamará y juntará los miembros de Su Iglesia correspondientes al Lugar Santísimo, y desde ahí luego también le hablará al pueblo hebreo.

Y así los pensamientos de Dios —expresados por medio de los profetas del Antiguo Testamento y Nuevo Testamento— correspondientes al Día Postrero, serán cumplidos; y serán expresados esos pensamientos, abiertos esos pensamientos divinos, en el Día Postrero, para ser comprendidos por todos los hijos e hijas de Dios.

Y por la revelación de Dios, la revelación de Jesucristo

a través de Su Ángel Mensajero, dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, nuestro entendimiento será abierto, y nuestro corazón y nuestra mente será abierta para poder comprender todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Ahora, ¿vieron dónde estaba la presencia de Dios en el templo? En el occidente, en el lugar santísimo, sobre el propiciatorio. Y en el Templo de Jesucristo, ¿dónde estará la presencia de Jesucristo, en la Columna de Fuego, en Espíritu Santo, en el Día Postrero? Estará en el occidente, donde estará siendo construido el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual con latinoamericanos y caribeños.

Y así será que el Séptimo Sello será cumplido entre los latinoamericanos y caribeños: el Séptimo Sello y la Obra del Séptimo Sello es llevada a cabo en el occidente, en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo; y eso es de izquierda a derecha. Por eso es que en el occidente se escribe de izquierda a derecha y se lee de izquierda a derecha.

Y por eso es que el Ángel que era diferente a los demás, en la nube formada por ángeles, que apareció en febrero 28 de 1963: el Ángel que era diferente a los demás está volando de oeste a este (eso es de izquierda a derecha); porque Su ministerio para ser manifestado en la Tierra en el Día Postrero, en donde Él estará manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero, será del oeste hacia el este; y eso es el Evangelio regresando a los hebreos, eso es del oeste al este. Por eso el Ángel que era diferente a los demás, lo encontramos volando de oeste a este.

Y por eso es que el Ángel de Apocalipsis, capítulo 10,

verso 1 en adelante, nos dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo, que ese Ángel Fuerte que desciende el Cielo es Cristo; y vean quién es: dice, libro de *Los Sellos*, página 57, dice:

“Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza...”

17. *Ahora, si usted se fija bien, notará que esta persona es Cristo, porque aun en el Antiguo Testamento Él fue llamado el Ángel del Pacto...”*

¿Quién es este Ángel que desciende del Cielo? El Ángel del Pacto, que le apareció a Moisés y que libertó al pueblo hebreo usando al profeta Moisés. ¿Y esa liberación se llevó a cabo dónde? Se llevó a cabo al oeste de Israel, porque al oeste de Israel está Egipto.

“... y Él ahora viene directamente a los judíos porque la Iglesia ha llegado a su fin.

‘... y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego’.

18. *¿Recuerdan el Ángel de Apocalipsis capítulo 1? Este es el mismo. Un ángel es un mensajero, y él es un mensajero a Israel. ¿Ve usted? La Iglesia está a punto de ser raptada, Él viene por Su Iglesia”.*

El Ángel de Apocalipsis, capítulo 10, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo clamando como ruge un León y Siete Truenos emitiendo Sus voces, es el Mensajero a Israel. Él es el Séptimo Sello para la Iglesia gentil, y es la Séptima Trompeta para el pueblo hebreo.

Bajo la Séptima Trompeta se abre el misterio de la Segunda Venida de Cristo, de la Venida del Ángel del Pacto; y bajo la manifestación del Séptimo Sello se cumple

el Séptimo Sello en forma progresiva; y se abre a la Iglesia de Jesucristo en el Día Postrero el Séptimo Sello por medio del ministerio de Cristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero, al cual envía a Su Iglesia para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto. Ese Ángel Mensajero es el profeta de la Dispensación del Reino.

Es la primera ocasión en que Jesucristo envía a Su Iglesia un profeta dispensacional; y tiene que hacerlo así, porque estamos en el tiempo de un entrelace dispensacional; y un entrelace dispensacional solamente puede ser efectuado por el Ángel del Pacto, Jesucristo en Espíritu Santo, a través de un profeta dispensacional.

Es la primera ocasión en que Jesucristo envía un profeta dispensacional, y es el último profeta; y por eso estará manifestado por medio de ese profeta dispensacional, en medio de Su Iglesia (¿quién estará en él?), el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo en Apocalipsis, capítulo 10. Estará en medio de Su Iglesia, a través de Su Ángel manifestado, para revelarles el misterio de Su Venida, y prepararnos para ser transformados y raptados; y luego irá con los hebreos: se revelará a los hebreos, y llamará y juntará 144.000 hebreos (12.000 de cada tribu); y así cumplirá Su Programa.

Ahora miren cómo el Mensajero a los hebreos, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que es Cristo, primeramente aparece en medio de Su Iglesia gentil; pues Él ha estado en medio de Su Iglesia gentil de edad en edad, como el relámpago resplandeciendo desde el este hasta llegar al oeste, donde resplandecerá como el relámpago [San Mateo

24:27]; y cuando resplandece, ahí es donde suenan los Siete Truenos; porque primero es el relámpago resplandeciendo, y luego se escuchan los Truenos.

Y es en el occidente donde el Hijo del Hombre resplandece, y los Siete Truenos del Hijo del Hombre, de Jesucristo, del Ángel que desciende del Cielo en Apocalipsis, capítulo 10, hablan Sus voces, y nos revelan el misterio de Su Venida, y nos revelan todo Su Programa correspondiente a este tiempo final, y todas las cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Y así es como la Iglesia de Jesucristo en este tiempo final conoce los pensamientos de Dios —expresados por medio de los profetas del Antiguo Testamento y Nuevo Testamento, y los apóstoles— correspondientes al Día Postrero, los cuales son expresados en forma abierta en el Día Postrero por el Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

“LOS PENSAMIENTOS DE DIOS EXPRESADOS EN EL DÍA POSTRERO”.

Cuando toda esta bendición y toda esta labor del Séptimo Sello llegue a su final, entonces se habrá llegado al final del Séptimo Sello, y se habrá llegado al final de las Trompetas, de las Copas, del mundo y de la introducción al Milenio [*Los Sellos*, págs. 464-465, párr. 139].

Estamos en la etapa de la introducción; pero cuando termine la Obra del Séptimo Sello, entonces... Cuando termine toda la labor que Él estará llevando a cabo, en donde está llamando y juntando a Sus escogidos, y

colocándolos en la Edad de la Piedra Angular, en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual; y cuando se complete el Cuerpo Místico de Cristo, y sea llamado y juntado hasta el último de los escogidos de Dios; entonces Cristo, el Sumo Sacerdote y Cordero de Dios, saldrá del Trono de Intercesión en el Cielo y del Cielo (del Templo que está en el Cielo, del Lugar Santísimo); y entonces tomará el Libro de los Siete Sellos, el cual se ha estado cumpliendo de edad en edad, y en este tiempo pues se está cumpliendo el Séptimo Sello.

Y ahora... y también el Sexto Sello.

Y luego Cristo tomará el Título de Propiedad, el Libro de la Redención, los derechos de la redención, y reclamará todo lo que Él ha redimido con Su Sangre preciosa. Y así reclamará a Su Iglesia, los redimidos con Su Sangre preciosa; y los que ya han partido, los resucitará en cuerpos eternos; y los que estamos vivos, seremos transformados. Y todos estaremos nuevamente aquí en la Tierra juntos, como un solo Cuerpo Místico de creyentes, en cuerpos eternos, inmortales, incorruptibles y glorificados; cuerpos iguales al cuerpo de nuestro amado Señor Jesucristo. Y estaremos aquí de 30 a 40 días, y después nos iremos con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero, a la Casa de nuestro Padre celestial.

Cuando Cristo salga del Trono de Intercesión en el Cielo, del Cielo, y reclame todo lo que Él ha redimido con Su Sangre preciosa, Él se manifestará en toda Su plenitud en Su Ángel Mensajero: adoptará a Su Ángel Mensajero, a través del cual Él en este Día Postrero estará manifestado llevando a cabo las cosas correspondientes al Séptimo

Sello; y lo adoptará; y entonces es que la gente verá las grandes maravillas y señales que llamarán la atención del pueblo hebreo.

Para ese tiempo también la apretura sobre la Iglesia de Jesucristo estará manifestada; pero ahí veremos la Tercera Etapa manifestada para la Novia de Jesucristo, Su Iglesia; y para las vírgenes insensatas, que no tenían aceite; y también para el mundo, o sea, para los perdidos, que ya se les habrá pasado el tiempo para recibir a Cristo como su Salvador y lavar sus pecados en la Sangre de Cristo y recibir Su Espíritu Santo [“La introducción de la Segunda Venida de Cristo a Su Iglesia” (“Apartando la mirada hacia Jesús”), págs. 286-287 / *Citas*, pág. 119, párr. 1057].

Para ese tiempo, vean ustedes, habrá una manifestación en toda la plenitud, de Dios; como fue vista en nuestro amado Señor Jesucristo, pero a una escala mundial. Eso es lo que va a ocurrir cuando Cristo adopte a Su Ángel Mensajero, y también adopte a todos los que han partido y a todos nosotros los que estamos viviendo en este tiempo final.

Esa es la manifestación de los hijos e hijas de Dios en cuerpos eternos; esa es la adopción, o sea, la redención de nuestro cuerpo físico [Romanos 8:23], en donde Él nos dará el cuerpo eterno; y entonces todos seremos iguales a nuestro amado Señor Jesucristo, a Su imagen y a Su semejanza, con un cuerpo teofánico dentro del cuerpo físico y eterno y glorificado.

Por eso es tan importante conocer LOS PENSAMIENTOS DE DIOS EXPRESADOS PARA EL DÍA POSTRERO, y abiertos, revelados, en el Día Postrero,

por el Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero.

“LOS PENSAMIENTOS DE DIOS EXPRESADOS EN EL DÍA POSTRERO”.

Que las bendiciones de Cristo sean sobre todos ustedes, los cuales son pensamientos de Dios expresados, atributos de Dios expresados en este Día Postrero, y yo también. Y que pronto todos los que faltan por llegar sean llamados y juntados; y se complete el número de esos pensamientos, de esos atributos divinos prometidos para ser manifestados en este Día Postrero; y se complete así el número de los escogidos de Dios en Su Cuerpo Místico de creyentes. Y los muertos en Cristo resuciten, y nosotros los que vivimos seamos transformados; y todos juntos, luego de tener esa manifestación de 30 a 40 días aquí en cuerpos eternos, seamos arrebatados al Cielo y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

**LA BENDICIÓN DE OBEDECER
AL ÁNGEL DE DIOS**

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 13 de diciembre de 1998

(Segunda actividad)

Cayey, Puerto Rico

Por eso es que San Pablo en su carta a los Hebreos, en el capítulo 1, verso 1 al 3, dice:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo...”

¿Por medio de quién, Dios (dice San Pablo) ha hablado en los postreros días? Por medio de Su Hijo, por medio de Jesús.

Han transcurrido ya dos mil años de Cristo hacia acá, y lo que dijo San Pablo: que aquellos días en los cuales Dios habló por medio de Jesús, que eran los días postreros, eso sigue en pie.

Eran los días postreros, porque los días postreros comenzaron cuando Jesús tenía de 3 a 7 años de edad, pues el quinto milenio comenzó cuando Jesús tenía de 3 a 7 años de edad. Los días postreros delante de Dios, para los seres humanos son los milenios postreros, que son quinto milenio, sexto milenio y séptimo milenio.

Y para este Día Postrero... Encontramos que Jesucristo ha hablado, a través de las siete edades de la Iglesia gentil, en estos dos mil años que han transcurrido, Jesucristo en Espíritu Santo ha hablado por medio de Sus apóstoles y también por medio de los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil. Y para este tiempo final, Jesucristo en Espíritu Santo estará hablando por medio de Su Ángel Mensajero; eso es para el Día Postrero.

Y ahora, el que viene en el Nombre del Señor y es adoptado en el tiempo que tiene su ministerio, vean ustedes, es un profeta dispensacional. Los profetas de edades no llegan a ser adoptados, pero los profetas dispensacionales pueden llegar a ser adoptados, como Jesús fue adoptado.

El otro profeta dispensacional que será adoptado es el profeta de la Dispensación del Reino, que será adoptado en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio; y ese es el Ángel del Señor Jesucristo.

Y ahora, todos los que obedecieron en el Antiguo Testamento la Voz de Dios, la Voz del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, por medio del profeta Moisés, y también por medio de los diferentes profetas que Dios envió para que el pueblo volviera a Dios cuando se había apartado de Dios: agradaron a Dios, porque escucharon la Voz del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto, el cual estuvo manifestado en el profeta Moisés y también manifestado en una escala menor en los diferentes profetas del pueblo hebreo bajo la Dispensación de la Ley.

Y luego vino manifestado en toda Su plenitud en el profeta de la Dispensación de la Gracia, Jesús de Nazaret; y eso fue la Primera Venida de Cristo, la Primera Venida

del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto, manifestado en toda Su plenitud; y vino en un cuerpo creado por Dios en el vientre de una joven virgen llamada María, la cual es nuestra hermana.

Y ahora, para el Día Postrero tenemos la promesa, de parte de Jesucristo, de la resurrección de los muertos en Cristo (para el Día Postrero, o sea, para el séptimo milenio), y tenemos la promesa de la transformación de nosotros los que vivimos.

Tenemos la promesa de la Gran Voz de Trompeta sonando, y llamando y juntando a los escogidos; tenemos la promesa de ese Mensaje de Gran Voz de Trompeta, que es el Mensaje del Evangelio del Reino, sonando y revelando el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo, el misterio de la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, el cual ha estado manifestado en el Antiguo Testamento en los diferentes profetas que Él ha enviado, y luego en Jesús en toda Su plenitud, y luego en los apóstoles y los siete ángeles mensajeros en la porción correspondiente a cada edad; y para este Día Postrero estará manifestado en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, que es el profeta mensajero de la Dispensación del Reino.

Y así como los que escucharon al ángel mensajero de cada edad, estaban escuchando la Voz del Ángel del Pacto, la Voz de Jesucristo, la Voz del Espíritu Santo... y agradaron a Dios, y fueron llamados y juntados y colocados en el Cuerpo Místico de Cristo; y fueron sellados en el Cuerpo Místico de Cristo con el Sello del Dios vivo: con el Espíritu Santo; y obtuvieron así el nuevo nacimiento, y obtuvieron el cuerpo teofánico de la sexta dimensión; y

tienen la promesa, para el Día Postrero, para ser resucitados en el Día Postrero en cuerpos eternos.

Y ahora, nosotros los que vivimos en el Día Postrero estaríamos escuchando la Voz del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto, del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; el cual se hizo carne y fue llamado Jesucristo, dos mil años atrás, y el cual ha estado de edad en edad manifestado por medio de Sus ángeles mensajeros en la porción correspondiente a cada edad; y en el Día Postrero estará manifestado en Su Ángel Mensajero, hablándonos y dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y los que estarán escuchando la voz del Ángel del Señor Jesucristo, por consiguiente estarán escuchando la Voz del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, hablándonos por medio del Ángel del Señor Jesucristo.

El Ángel del Señor Jesucristo es el profeta de la Dispensación del Reino, que viene en el Nombre del Señor Jesucristo, viene en el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Y por eso es que, siendo un hijo de Dios que viene en el Nombre Eterno del Señor Jesucristo, tiene la promesa en Apocalipsis, capítulo 2, verso 17, que dice: “Al que venciere, yo le daré del Maná escondido (y escribiré sobre él)...”.

El Maná escondido es la revelación de Jesucristo para la Dispensación del Reino: la revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo; la revelación para las generaciones que han de venir después de las siete edades de la Iglesia gentil y después de

la Dispensación de la Gracia, las generaciones que vendrán en la Dispensación del Reino.

Esa es la revelación: la revelación de la Segunda Venida de Cristo, la que tendrán todas estas generaciones que vienen para el séptimo milenio.

Y la Tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová [Habacuc 2:14, Isaías 11:9] en Su Segunda Venida; o sea, en la manifestación de la gloria de Jehová, en la manifestación del Ángel del Pacto, en Su segunda manifestación en carne humana, en el Día Postrero, a través de Su Ángel Mensajero.

Y por cuanto esa manifestación es en un hijo de Dios, tiene que venir ese hijo en el Nombre del Señor. Y por eso tiene la promesa que le dará Cristo una Piedrecita blanca, y en esa Piedrecita escrito un Nombre que ninguno conoce, un Nombre Nuevo que ninguno conoce sino aquel que lo recibe.

Esa Piedrecita blanca es la Piedra no cortada de manos que vio el profeta Daniel en la interpretación del sueño que tuvo el rey Nabucodonosor, en el capítulo 2 del libro del profeta Daniel.

Y esa Piedrecita blanca es la Venida de la Piedra no cortada de manos; es la Venida de la Piedra del Ángulo, de la Piedra que los edificadores desecharon [Salmos 118:22; San Mateo 21:42]; es la Venida de esa Piedra Angular: la Venida de Cristo, para el Día Postrero.

Porque Él es la Piedra Angular que los edificadores religiosos, los líderes religiosos de la religión hebrea: el sumo sacerdote y su suegro (el otro sumo sacerdote, que había estado en el tiempo anterior a Caifás, el cual fue

Anás), ellos y el Concilio del Sanedrín... exceptuando a José de Arimatea, a Gamaliel y Nicodemo (y quizás algún otro que también estaba de acuerdo con Gamaliel, José de Arimatea y Nicodemo)... el resto desecharon la Piedra del Ángulo, a Jesucristo, el Ángel del Pacto, manifestado en carne humana en Su Primera Venida.

Era la Venida del Verbo en carne humana, y por consiguiente traía el Nombre de Dios; porque siendo la Venida del Verbo, la Venida del Ángel del Pacto, ¿el Nombre de Dios dónde está? En el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto. Y cuando vino en carne humana, ahí estaba el Nombre de Dios para Redención.

Para el Día Postrero vuelve el Verbo de Dios, en Apocalipsis, capítulo 19; y viene manifestado como el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, versos 11 al 21.

Cristo dijo en San Juan, capítulo 12, verso 28: “Padre, glorifica Tu Nombre”. ¿Y qué dijo Dios?:

“Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez”.

Lo glorificó en la Primera Venida del Verbo hecho carne, y lo glorificará en la Segunda Venida del Verbo hecho carne.

¿Y qué será la Venida del Verbo, la Palabra hecha carne en el Día Postrero? Vamos a ver lo que será la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es la Venida del Verbo de Dios. Página 256 del libro de *Los Sellos*, dice el reverendo William Branham:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios

encarnada en un hombre”.

La Palabra de Dios encarnada en un hombre es la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19; es la Venida del Verbo, que era con Dios y era Dios; es la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, de Jesucristo, manifestado en carne humana en el Día Postrero en Su Ángel Mensajero.

Pero Su Ángel Mensajero no es el Señor Jesucristo, pero en él estará el Señor Jesucristo manifestado en Espíritu Santo en el Día Postrero; y por consiguiente ese es el Ángel Mensajero de Jesucristo, que recibe la Piedrecita blanca con el Nombre Nuevo escrito, o sea, que recibe a Cristo en Su Segunda Venida; y lo recibe con el Nombre Nuevo, con Su Nombre Nuevo. Por eso es que en Apocalipsis, capítulo 3, también tenemos la promesa para el Vencedor, donde nos dice (capítulo 3, verso 12):

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.

Cristo promete escribir sobre el Vencedor el Nombre de nuestro Dios (Nombre Eterno de Dios, YHWH), y el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios (que es el mismo Nombre de Dios), y el Nombre Nuevo Suyo (el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo); porque cuando Cristo murió, resucitó y ascendió al Cielo, recibió un Nuevo Nombre.

Y ahora, podemos ver el por qué dice que la Piedrecita blanca, que es la Segunda Venida de Cristo, viene con un Nombre Nuevo; y podemos ver también por qué Cristo dice

que escribirá sobre el Vencedor el Nombre de nuestro Dios, y el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios, y Su Nombre Nuevo: porque Él recibió un Nuevo Nombre cuando ascendió al Cielo victorioso.

El precursor de la Segunda Venida de Cristo, el reverendo William Branham, nos dice en la página 131 del libro de *Los Sellos* de la siguiente manera, con relación a ese Nombre Nuevo; dice:

“131. Y ahora Jesús: Su Nombre sobre la Tierra fue Jesús el Redentor, porque fue el Redentor cuando estuvo sobre la Tierra; pero cuando conquistó el infierno y la muerte, los venció y ascendió, entonces recibió un nuevo Nombre. Por esa razón es que gritan y hacen tanto ruido y no reciben nada. Será revelado en los Truenos.

132. Fíjense en el misterio. Él viene cabalgando. Tiene que haber algo para cambiar esta iglesia. Ustedes saben eso. ¡Tiene que venir algo! Ahora noten: Nadie entendía ese nombre, sino Él mismo.

‘Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS.

Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio.

Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes; y él los regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES’.

Apocalipsis 19:13-16

133. Allí viene el Mesías, allí es donde está”.

Es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, Cristo,

viniendo en el Día Postrero; y eso será el Verbo, la Palabra encarnada en un hombre de este tiempo final, que será el Ángel del Señor Jesucristo.

Por eso es que al Vencedor, que estará en el Día Postrero guardando las obras de Cristo hasta el fin, es al que se le dará esa Piedrecita blanca con el Nombre Nuevo; y se escribirá sobre él el Nombre de nuestro Dios, y Nombre de la Ciudad de nuestro Dios, y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo; y se le dará autoridad sobre las naciones; y también se sentará con Cristo en Su Trono [Apocalipsis 3:21].

Dice Cristo, en el capítulo 2, verso 26 al 28, del Apocalipsis:

“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones...”

Le dará autoridad sobre las naciones. Y eso significa que ese Vencedor será adoptado en el fin del tiempo, en el Día Postrero, en el séptimo milenio, en la Edad de la Piedra Angular; y será manifestado en la Tierra como el primero de los hijos de Jesucristo, el primero de los miembros de la Iglesia de Jesucristo, que será adoptado; y ahí vendrá también la adopción para todos los otros hijos de Dios que estarán viviendo en la Tierra en ese tiempo final; y también para los muertos en Cristo, que son los otros hijos de Dios pertenecientes a la Iglesia del Señor Jesucristo, donde ellos resucitarán en cuerpos eternos, y así recibirán su adopción; y estarán manifestados en esta Tierra como hijos e hijas de Dios con el cuerpo eterno. O sea que serán así adoptados y obtendrán la redención del cuerpo, o sea, obtendrán el nuevo cuerpo.

Redimir significa ‘volver al lugar de origen o al lugar original’. Y los hijos de Dios volverán a tener un cuerpo eterno; eterno, inmortal, incorruptible y glorificado, para vivir con Cristo por toda la eternidad. Y recibirán todos autoridad, porque serán manifestados como reyes y sacerdotes en el glorioso Reino de nuestro amado Señor Jesucristo.

“... y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre;

y le daré la estrella de la mañana”.

¿Y qué es la Estrella de la Mañana? Cristo es la Estrella de la Mañana, resplandeciente, conforme a Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, donde nos dice, cuando envía Su Ángel, dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”.

O sea que el Vencedor recibe la Estrella resplandeciente de la Mañana, recibe a Cristo en Su Segunda Venida; y Cristo estará manifestado en él en el Día Postrero.

Cristo en Espíritu Santo estará manifestado en el Vencedor, en Su Ángel Mensajero; y por cuanto Él viene con Su Nombre Nuevo, que es el Nombre Eterno de Dios, viene con el Nombre con el cual Él reinará por el Milenio y por toda la eternidad, el Vencedor recibe ese Nombre; y viene en ese Nombre en el Día Postrero proclamando el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino; y así siendo llamados y juntados todos los escogidos de Dios, los cuales estarán escuchando esa Gran Voz de

Trompeta, que es la Voz de Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, manifestado por medio de Su Ángel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y los que son de Dios pues estarán escuchando la Voz de Dios, la Voz de Cristo, la Voz del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto, por medio de Su Ángel Mensajero; y estarán siguiendo al Señor Jesucristo manifestado por medio de Su Ángel Mensajero en el Día Postrero. Y Cristo nos llevará a la tierra prometida del nuevo cuerpo y a la tierra prometida del glorioso Reino Milenial.

En el tiempo del profeta Samuel, la Voz de Dios estaba ¿dónde? En el profeta Samuel. Los que escucharon la voz de Samuel estaban escuchando la Voz de Dios por medio del profeta Samuel.

Nos dice Dios por medio del profeta Samuel, aquí en la historia bíblica, en el capítulo 15, verso 17 en adelante [1 Samuel]:

“Y dijo Samuel: Aunque eras pequeño en tus propios ojos (le dice a Saúl)...”.

Vamos a ver, verso 16 en adelante, para que tengan el cuadro claro, dice:

“Entonces dijo Samuel a Saúl: Déjame declararte lo que Jehová me ha dicho esta noche. Y él le respondió: Di.

Y dijo Samuel: Aunque eras pequeño en tus propios ojos, ¿no has sido hecho jefe de las tribus de Israel, y Jehová te ha ungido por rey sobre Israel?

Y Jehová te envió en misión y dijo: Ve, destruye a los pecadores de Amalec, y hazles guerra hasta que los acabes.

¿Por qué, pues, no has oído la voz de Jehová, sino que

vuelto al botín has hecho lo malo ante los ojos de Jehová?

Y Saúl respondió a Samuel: Antes bien he obedecido la voz de Jehová, y fui a la misión que Jehová me envió, y he traído a Agag rey de Amalec, y he destruido a los amalecitas”.

Ahora miren, esa forma de contestar de Saúl es una forma soberbia, la cual no le agrada a Dios. Si el profeta dice que había desobedecido a la Voz de Dios, Saúl estaba llamado a decir: “Muéstrame en lo que he desobedecido”, y reconocer que había desobedecido, y pedir perdón. Pero ahora Saúl se jacta de que ha obedecido la Voz de Dios; pero había obedecido en parte la Voz de Dios, pero no había cumplido con todo lo que la Voz de Dios le había dicho por medio del profeta Samuel. Dice:

“Mas el pueblo tomó del botín ovejas y vacas, las primicias del anatema, para ofrecer sacrificios a Jehová tu Dios en Gilgal”.

Ahora, había tomado del anatema para ofrecerle sacrificio a Dios, lo cual estaba mal. Y ahora, Dios le había mandado, por medio de Samuel, había mandado a Saúl a destruir también ovejas y todo el botín también.

“Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová?”.

¿En qué se complace más? En que se obedezca la Voz de Dios, las palabras de nuestro Dios.

“Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.

Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación (y esas dos cosas

eran halladas en Saúl al desobedecer la Voz de Dios por medio del profeta Samuel). *Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey*".

El que desecha la Palabra de Dios, es desechado por Dios.

Cristo mismo, hablando de estas cosas, nos dice en San Mateo, capítulo... vamos a ver... en uno de los capítulos, nos dice: "El que se avergonzare de mí y de mis palabras, yo también me avergonzaré de él delante de mi Padre y delante de Sus santos ángeles".

Vamos a ver dónde encontramos ese pasaje... No lo tenía marcado aquí, pero vamos a ver si lo encontramos... No lo tenemos a la mano, pero ya ustedes saben que ese pasaje está en la Biblia. Y el que se avergonzare del Hijo del Hombre, de Jesucristo, Él también se avergonzará de la tal persona. San Marcos, capítulo 8, verso 34 al 38, dice:

"Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará.

Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?

¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles".

El que se avergonzare de Cristo, Él también se avergonzará de la tal persona en Su Segunda Venida. Dice:

“... el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles (esa es la Segunda Venida de Cristo)”.

Y en la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, que es el cumplimiento de la visión del Monte de la Transfiguración [San Mateo 17:1-3, San Marcos 9:2-4, San Lucas 9:28-32]... donde se mostró la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, viniendo con Su rostro como el sol; o sea, viniendo como Rey de reyes y Señor de señores, porque el sol es el astro rey; y viniendo con Sus Ángeles, los cuales allí son Moisés y Elías, porque en la Venida del Hijo del Hombre los ministerios de Moisés y de Elías estarán presentes.

¿Y qué será el ministerio de Moisés y Elías en el Día Postrero? ¿Qué será la venida de Moisés y Elías en el Día Postrero?

Ya el ministerio de Elías ha sido manifestado cuatro veces en la Tierra: la primera ocasión en Elías Tisbita, la segunda ocasión en Eliseo (en una doble porción), la tercera ocasión en Juan el Bautista, y la cuarta ocasión en el reverendo William Marrion Branham. En Juan el Bautista precursando la Primera Venida de Cristo; y en el reverendo William Branham precursando la Segunda Venida de Cristo.

Y la quinta ocasión en que el ministerio de Elías será manifestado en la Tierra es en uno de los Dos Olivos, en el cumplimiento de la venida de uno de los Dos Olivos de Apocalipsis, capítulo 11, verso 3 al 7, y de Zacarías,

capítulo 4, versos 10 al 14.

¿Y qué será la venida de Elías en su quinta manifestación, como uno de los Dos Olivos, para llevar el Mensaje al pueblo hebreo? Recuerden que el ministerio de Elías fue manifestado, ministró, con hebreos y también con gentiles.

Y ahora, le preguntan al reverendo William Marrion Branham, en la semana de las actividades de la apertura de los Siete Sellos, en la actividad o culto de “Preguntas y respuestas”, en la pregunta número 11, la cual se encuentra en la página 399 del libro de *Los Sellos*, en español, le preguntan:

“11. El Elías que viene a predicar a los judíos, ¿es el verdadero Elías que estuvo en los días de Achab, o será solamente el espíritu de Elías en otro hombre?”

Y la contestación fue:

94. ... Yo he pensado que será un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu; porque allá, cuando Elías ya había subido y Eliseo se encontró con los hijos de los profetas, ellos dijeron: ‘El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo’. Es que Eliseo obró igual a Elías”.

¿Qué será la venida de Elías en su quinta ocasión? ¿Qué será la venida del Elías que le predicará al pueblo hebreo? ¿Qué será la venida del Elías que es uno de los Dos Olivos? Será la venida del espíritu ministerial de Elías en un hombre de este tiempo.

Si encontramos ese hombre, encontraremos a Elías en su quinta manifestación, encontraremos a uno de los Dos Olivos, encontraremos ahí al ungido con ese espíritu ministerial de Elías; y tiene que ser un profeta.

Y después del precursor de la Segunda Venida de Cristo, que es el séptimo ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil, el próximo profeta mensajero que tiene que venir, es el profeta de la Dispensación del Reino (o sea, un profeta dispensacional), y por consiguiente es el Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, y por consiguiente también es el Ángel del Señor Jesucristo.

Y ahora, en el Ángel del Señor Jesucristo estará el ministerio de Elías manifestado por quinta ocasión en el Día Postrero.

Y por cuanto el Ángel del Señor Jesucristo estará en medio de la Iglesia gentil de Jesucristo, por cuanto es un miembro de la Iglesia de Jesucristo, un redimido por la Sangre de Jesucristo, estará primeramente en medio de la Iglesia gentil; y Cristo estará manifestado en Espíritu Santo en Su Ángel Mensajero operando el ministerio de Elías para el Día Postrero.

En la página 449 del libro de *Los Sellos*, en español, hablándonos de Elías, dice:

“54. ... El único Espíritu que ha estado sobre la Tierra, que yo sepa, tendría que ser Elías, como fue en su tiempo; y así fue predicho que sería, porque su Espíritu fue nada menos que el Espíritu de Cristo. Cuando Cristo vino, Él fue la plenitud, fue el Dios de los profetas”.

Ahora vean que es el Espíritu de Cristo el que estuvo en el profeta Elías operando aquel ministerio; fue el mismo Espíritu de Cristo, el Espíritu Santo, el que estuvo en Eliseo operando el ministerio de Elías por segunda ocasión (porque todos los ministerios son de Cristo, del Ángel del Pacto, del Espíritu Santo); y luego estuvo en Juan el

Bautista operando ese ministerio que había operado en el profeta Elías.

Por eso la Escritura, el Arcángel Gabriel dice al sacerdote Zacarías que tendría un hijo por medio de su esposa Elisabet, y su nombre que le pondrían sería Juan, y sería lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre [San Lucas 1:11-17].

Cuando María visitó a Elisabet, Juan estaba en el vientre de Elisabet, y Jesús estaba en el vientre de María; y cuando escuchó Elisabet la salutación, el saludo, Juan el Bautista (que estaba en el vientre de Elisabet, y tenía ya unos seis meses allí en el vientre) saltó de alegría; ahí fue lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre [San Lucas 1:39-44]. Y encontramos que Juan el Bautista ya, estando en el vientre de su madre, había recibido el Espíritu de Dios, aun antes de nacer.

Y ahora, el Espíritu de Cristo, el cual estuvo en Juan el Bautista operando el ministerio de Elías por tercera ocasión, luego estuvo en el reverendo William Branham operando el ministerio de Elías por cuarta ocasión. Y para el Día Postrero, el Espíritu de Cristo ¿en quién estará manifestado? En Su Ángel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y todo ministerio que Él haya prometido para manifestar en el Día Postrero será manifestado por el Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero.

¿El ministerio de Elías ha sido prometido para ser manifestado en el Día Postrero? Pues lo manifestará el Espíritu Santo, el Espíritu de Cristo, a través de Su Ángel Mensajero.

¿El ministerio de Moisés ha sido prometido para ser manifestado en el Día Postrero? Lo manifestará Cristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero.

¿El ministerio de Jesús ha sido prometido para ser manifestado en el Día Postrero? Lo manifestará Jesucristo, el Espíritu Santo, en el Día Postrero, a través de Su Ángel Mensajero.

Y ahí tendremos los tres grandes ministerios que han sido prometidos para ser manifestados en la Tierra, en medio de los gentiles, en la Iglesia de Jesucristo y en medio del pueblo hebreo, para este tiempo final.

Ahora, ¿vieron lo sencillo que es todo? Y eso será por medio de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es la Venida de Jesucristo, el Espíritu Santo, viniendo en el Día Postrero manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero.

“121. ... cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Eso dijo el reverendo William Branham, precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Ese es el misterio de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, y del Ángel Fuerte que desciende del Cielo en Apocalipsis, capítulo 10, como el Mensajero a Israel, que es el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto; pero tiene que tomar un velo de carne para manifestarse en medio de Su Iglesia, primeramente, y después en medio del pueblo hebreo. Y ese velo de carne es el Ángel del Señor Jesucristo, viniendo en el Día Postrero en medio de la

Iglesia de Jesucristo, y siendo el instrumento de Cristo para el Día Postrero.

En la página 146 del libro de *Los Sellos*, en español, dice el reverendo William Branham:

“192. ... Y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo y se encarna en un hombre, el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre”.

Para el Día Postrero, para el séptimo milenio (en el cual ya estamos, si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene), por un lado, el diablo cae del Cielo, es echado del Cielo, y viene encarnado en un hombre, o sea, en el anticristo, en el hombre de pecado, y viene a ser la bestia; y por otro lado, en el Programa de Dios en medio de la Iglesia de Jesucristo, el Espíritu Santo (el cual ha estado en medio de Su Iglesia subiendo de etapa en etapa y de edad en edad), ha estado subiendo, y en el Día Postrero sube a la Edad de la Piedra Angular; y viene encarnado en un hombre en y de la Edad de la Piedra Angular, que es el Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, que es el Ángel del Señor Jesucristo.

Y por medio de Su Ángel Mensajero, el Espíritu Santo manifestado en carne humana (el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, verso 11 al 21) nos da a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; y nos habla así todo el Programa Divino correspondiente a este tiempo final; y nos revela el misterio de Su Venida, el misterio del Séptimo Sello: el misterio de la Venida del Ángel del Pacto, de Cristo viniendo manifestado en Espíritu Santo en carne humana en Su Ángel Mensajero.

Ese es el misterio del Séptimo Sello, y ese es el misterio

más grande de todos los misterios del Cielo y de la Tierra. Ese es el misterio contenido en el Séptimo Sello, el cual, cuando fue abierto en el Cielo (en el capítulo 8 de Apocalipsis, verso 1), causó silencio en el Cielo como por media hora; porque nadie en el Cielo sabía, nadie en el Cielo conocía, ese misterio; o sea, nadie conocía lo que sería la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, de Jesucristo, el Verbo, la Palabra, viniendo en el Día Postrero como el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es la Venida del Verbo, de la Palabra encarnada en un hombre.

Aun con todo lo que dijo el reverendo William Branham, precursor del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, aun con todo lo que dijo no abrió ese misterio al público; porque para ser abierto ese misterio al público, tenía que ser revelado el cumplimiento de ese Séptimo Sello; y eso sería revelado a la Iglesia de Jesucristo en este tiempo final, por el Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero, en el cual Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, vendría manifestado en carne humana en el Día Postrero; y eso sería el Verbo, la Palabra encarnada en un hombre del Día Postrero: en el Ángel del Señor Jesucristo.

Y ese misterio solamente lo puede dar a conocer Cristo por medio del instrumento a través del cual Él se manifiesta en carne humana en el Día Postrero. Nadie más podrá entender ese ministerio y ese misterio que a través de carne humana Cristo en Espíritu Santo tendría en este tiempo final.

Pero luego, los que son de Dios, al escuchar la Voz de

Cristo, la Voz de Dios, la Voz del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, por medio del Ángel del Señor Jesucristo, entenderán ese misterio; y así comprenderán el misterio de la Venida del Verbo, la Palabra encarnada en un hombre de este tiempo final.

Pero ese hombre no es el Señor Jesucristo; él solamente es el Ángel del Señor Jesucristo. Por eso, cuando Juan quiso adorarlo, él le dijo que no lo hiciera. ¿Por qué? Porque él no es el Señor Jesucristo.

Él solamente es el velo de carne, el instrumento, en el cual Cristo en Espíritu Santo se manifiesta en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, para darle a conocer a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto, y para cumplir todas estas promesas que Él ha hecho a Su Iglesia para este tiempo final.

Por eso encontraremos al Ángel del Señor Jesucristo siempre en los negocios del Señor Jesucristo correspondientes a este tiempo final; y lo encontraremos trabajando en esos negocios; o sea, trabajando en el cumplimiento y para el cumplimiento de las promesas que Cristo ha hecho para Su Iglesia para este tiempo final, y en las promesas que Dios ha hecho para el pueblo hebreo.

En esas labores encontraremos siempre al Ángel del Señor Jesucristo, porque Cristo por medio de Su Ángel Mensajero estará cumpliendo esas promesas. Pero el que hace la Obra es Cristo. El Ángel de Jesucristo solamente es el instrumento de Jesucristo, el cual será adoptado en este tiempo final; y los que estarán escuchando la Voz de Cristo por medio de Su Ángel Mensajero también serán adoptados

en este tiempo final.

Y por consiguiente, la Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, obtiene el Nombre de casada, de Esposa: obtiene el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Y para el Día Postrero la Iglesia del Señor Jesucristo es adoptada, para reinar, gobernar con Cristo, por el Milenio y por toda la eternidad.

Ahora, hemos visto este misterio correspondiente a la adopción de todos los hijos de Dios para el Día Postrero, bajo el ministerio de Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Espíritu Santo, a través de Su Ángel Mensajero, al cual adoptará en este tiempo final; y también a todos los escogidos de Dios de este tiempo final, como también a los escogidos de Dios de edades pasadas que han partido y a los de nuestra edad que han partido.

Ahora podemos ver que este es un tiempo muy importante en el Programa de Dios.

Cuando se complete el número de los escogidos de Dios en el Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular, entonces Cristo terminará Su labor de Intercesión en el Cielo, toma el Libro de la Redención, lo abre, y reclama todo lo que Él redimió con Su Sangre preciosa; y resucitará a los muertos en Cristo y nos transformará a nosotros los que vivimos.

Ahora podemos ver todas las cosas que estarán sucediendo en este tiempo final.

Para cuando entre el último de los escogidos de Dios, la labor antes de la adopción —la labor del Ángel de Jesucristo— tiene que llegar a su final, cuando entre el último. Su labor llega a su final estando en el cuerpo de

carne; pero luego continuará su labor estando en el cuerpo eterno y glorificado; su labor continuará. Y también la labor de todos los escogidos de Dios llegará a su final estando en cuerpos de carne, pero continuará estando en cuerpos glorificados, eternos, inmortales e incorruptibles.

Así que podemos ver la bendición que hay para cada uno de ustedes y para mí también en este tiempo final.

Por eso es tan importante estar escuchando ¿qué? No muchas voces. Hay muchas voces en este planeta Tierra; y en el campo religioso hay muchas voces que reclaman tener la verdad, que reclaman ser los portadores de la Palabra de Dios, los voceros de la Palabra de Dios, los voceros de Dios; pero para el Día Postrero, Jesucristo dice en Apocalipsis 22, verso 16:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Ese es el vocero de Jesucristo para el Día Postrero. Ese es el portador de la Palabra de Jesucristo para dar a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final. Él vendrá dando testimonio de todas estas cosas, porque es el vocero de Jesucristo para este tiempo final, para la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, como cada ángel mensajero de cada edad fue el vocero de Jesucristo para cada edad.

Cristo colocó Su Palabra en la boca de cada uno de esos siete ángeles mensajeros; y para el Día Postrero coloca Su Palabra en la boca de Su Ángel Mensajero, para que dé testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y los que estarán escuchando la Voz de Cristo por medio de Su Mensajero permanecerán fieles a la Voz de

Cristo, sirviendo a Cristo y trabajando en Su Obra en este Día Postrero.

Y aunque la Tierra tiemble y los montes sean echados al corazón de la Tierra o del mar, los escogidos no temerán, porque Jehová (que es Jesucristo, el Ángel del Pacto) estará con nosotros. Y no importa lo que suceda en este tiempo final: vengan truenos, tormentas, vengan maremotos, terremotos o guerras, dirán: “¡Yo no temeré, porque Jehová está conmigo!”.

La vida aquí en la Tierra es temporal; y si nuestro cuerpo terrestre, nuestra casa terrestre se deshiciera (se muere), tenemos un edificio no hecho de manos [2 Corintios 5:1], creado por Cristo, que es el cuerpo teofánico de la sexta dimensión. Si muere nuestro cuerpo físico, pues nos vamos a vivir al Paraíso: tenemos un lugar donde ir; y regresaremos a la Tierra cuando Cristo resucite a los creyentes en Él, de las edades pasadas y a los nuestros que ya han partido; pero si permanecemos vivos hasta que los muertos en Cristo resuciten, nosotros seremos transformados.

Ahora, ¿saben ustedes una cosa?: ¿que para la resurrección de Cristo, muerte y resurrección de Cristo, hubo un gran terremoto; y cuando resucitó, con Él resucitaron los santos del Antiguo Testamento? [San Mateo 27:52-54, 28:2].

Y así como fue allá, será en este tiempo final. Por eso no le tenemos miedo a los terremotos, ni a los maremotos, ni a las tormentas, ni a las guerras, porque sabemos que para este tiempo final vendrá una etapa en donde la Tierra va a estar con dolores de parto, a tal grado que ocurrirán

terremotos... están ocurriendo en diferentes lugares; algunas veces en un terremoto mueren una persona o ninguna persona, o 100, o 1000, o 5000, o 10.000, y hasta 20.000 personas o más personas; pero es que la Tierra está con dolores de parto; y con dolores de parto está para dar a luz una nueva Tierra para el Reino Milenial.

Y para la resurrección de los muertos en Cristo, ¿saben ustedes una cosa?, habrá un terremoto muy grande.

Dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo, en la página 373 del libro de *Los Sellos*:

“215. Reconocemos que nos queda poco tiempo, y la Novia puede subir en cualquier momento. En cualquier momento es posible que el Cordero salga del Trono de Dios, donde se encuentra el Sacrificio. Luego allí será el fin”.

Cuando salga del Trono de Intercesión; lo cual será cuando se cumpla y cuando entre hasta el último de los escogidos de Dios, que tienen sus nombres escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

“Luego allí será el fin (ahí también, vean ustedes, se entra al final del Séptimo Sello). Ya no habrá esperanzas para el mundo; allí será su final. En ese tiempo la Tierra comenzará con sus contracciones violentas, que serán los terremotos y las tremendas sacudidas, como sucedió en el día de la resurrección de nuestro Señor. La misma cosa sucederá ahora cuando los santos aparezcan. Señor, sabemos que puede ser en cualquier momento. Estamos esperando que llegue ese gran día de alegría. Padre, toma a Tus hijos bajo Tu brazo ahora mismo, junta los corderitos en Tu seno y aliméntalos con la Palabra, para que sean

fortalecidos para servirte”.

Ahora, cuando Cristo salga del Trono de Intercesión en el Cielo y haga Su Reclamo, para la resurrección de los muertos en Cristo habrá un terremoto muy grande. Ahora, ¿cuándo será? Pues cuando Cristo termine de llamar y juntar a todos Sus escogidos, y termine Su labor de Intercesión en el Cielo.

Ahora, vean que aunque será un tiempo en donde vendrá ese terremoto tan grande, será un tiempo de alegría para los santos que han partido y para nosotros los que vivimos, porque cuando los veamos seremos transformados.

Pero será un tiempo de gran confusión para el mundo, será un tiempo de gran confusión también para las vírgenes insensatas, será un tiempo de gran confusión para todas las naciones; y será un tiempo muy triste para muchas naciones, las cuales (con ese terremoto) perderán —algunas de ellas— parte de su territorio, y también algunas naciones podrán desaparecer.

Pero para los escogidos de Dios no hay motivo para estar con temor, con miedo, porque ese terremoto será el terremoto para la resurrección de los muertos en Cristo y para nosotros ser transformados en el Día Postrero.

Ahora, antes de ese terremoto pueden surgir otros terremotos en diferentes lugares. Y para cualquier otro terremoto diferente a ese, nosotros le pedimos a Cristo que tenga misericordia de Puerto Rico y sus habitantes, y que no permita que Puerto Rico sea azotado por un terremoto antes de ese terremoto.

Ahora, nosotros no estamos con miedo, sino que estamos conscientes de que algún día ocurrirá ese terremoto

que está profetizado ahí; pero no sabemos el día, el mes, el año; aunque sí sabemos que será en el séptimo milenio, el cual ya ha comenzado, y que será en los primeros 125 años del séptimo milenio.

Y le pedimos a Dios que nos cuide siempre de todo peligro espiritual, primeramente, y de todo peligro físico también; porque queremos siempre estar trabajando en la Obra de Cristo todos los días de nuestra vida, sin tener miedo, sin tener temor, a las cosas que han de venir sobre la Tierra.

Ahora, el mundo tendrá temor, tendrá miedo, de las cosas que han de venir, pues así lo profetizó nuestro amado Señor Jesucristo en San Lucas, capítulo 21, versos 25 en adelante, donde dice:

“Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas;

desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas.

Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria.

Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca”.

Y cuando nos habla de estas cosas, también nos habla lo mismo San Pablo, acerca de esto que ha de suceder, en Hebreos, capítulo 12, donde nos dice, verso 25 en adelante:

“Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba

en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos.

La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmovere no solamente la tierra, sino también el cielo.

Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inconvencibles.

Así que, recibiendo nosotros un reino inconvencible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia;

porque nuestro Dios es fuego consumidor”.

Ese estremecimiento que viene para la Tierra es lo mismo que vio el reverendo William Branham en una de las siete visiones, y es la que corresponde a la séptima cosa que él vio en esa visión de esos siete grandes eventos que sucederían en esta Tierra. Dice, en la página 361 del libro de *Las Edades*:

“14. En la séptima y última visión oí una explosión terrible. Cuando di la media vuelta para ver, lo único que vi fueron ruinas, cráteres y humo sobre la tierra de Norteamérica”.

Y más abajo dice:

“16. ... ¿Qué es lo que queda? NADA, con la excepción de Hebreos 12:26 (que fue lo que les leí, donde dice):

‘La voz del cual entonces conmovió la tierra; mas ahora ha denunciado, diciendo: Aun una vez, y yo conmovere no solamente la tierra, mas aun el cielo’.

17. Una vez más Dios sacudirá la tierra, y esta vez caerá todo lo que puede ser derrumbado. Entonces Él la

renovará. En marzo de 1964, aquel terremoto en Alaska (el Viernes Santo) conmovió al mundo entero, aunque no lo desequilibró. Dios solamente estaba avisando con un temblor mundial lo que muy pronto hará en una escala mucho mayor. Él castigará a este mundo maldito por el pecado, con truenos y temblores. Hermano y hermana, hay un solo lugar que puede soportar tales sacudidas, y ese lugar es en el redil del Señor Jesús”.

Y estando en Su Redil, en nuestra edad que nos corresponde: la Edad de la Piedra Angular, en el Cuerpo Místico de Cristo, no tenemos que tener ningún temor.

Ahora, mantengamos nuestro corazón y nuestra mente y todo nuestro ser en Cristo, sirviéndole todos los días de nuestra vida.

Y si en algún momento ocurre algún temblor o terremoto no se asuste. Si es el de la resurrección, sepa que por ahí está la transformación de su cuerpo. Si es el de la resurrección de los muertos, pues entonces esté esperando que le visiten los que han de resucitar, para usted ser transformado; y si no es el de la resurrección, pues entonces es uno de los dolores de parto antes del terremoto grande.

Ahora, mantengamos nuestras almas siempre puestas en Cristo, meditando en Él, nuestro pensamiento en Él; y nuestras vidas apartadas del mal, del pecado, de todas las cosas desagradables a Dios; y siempre manteniéndonos oyendo Su Voz, escuchando Su Voz, en nuestra edad y en nuestra dispensación.

Y así, aunque la tierra tiemble y los montes se traspasen al corazón de la Tierra o a lo profundo del mar, no temeré mal alguno, porque Jehová está conmigo. Eso está en la

Escritura [Salmos 46:2, 23:4].

Y recuerden, no es solamente leerlo y repetirlo sin tomar el sentido de lo que eso significa para nosotros, sino tenerlo ahí hecho carne en nuestras almas, sabiendo que estamos viviendo en un tiempo de dolores de parto, en donde en cualquier territorio del planeta Tierra puede surgir una tormenta, un maremoto o un terremoto, o una guerra; porque esas son las cosas que para el Día Postrero estarían sucediendo, como dolores de parto, para la Tierra dar a luz una nueva Tierra para el glorioso Reino Milenial.

Hay comentarios de que puede ocurrir un terremoto en estos días, pero en el mundo entero y en todas las naciones está esa posibilidad todos los días; así que todos los días hay la posibilidad de que ocurra un terremoto en cualquier país, en cualquier nación.

Y si Cristo dijo que así estaría el planeta Tierra, y la humanidad estaría con temor de las cosas que vendrían, los escogidos no pueden estar con miedo, no pueden estar con temor, sino tranquilos, sirviendo a Cristo y trabajando en Su Obra todos los días de su vida.

Miren, cuando ocurra el terremoto grande será para bendición de los santos que duermen y para bendición nuestra, porque seremos transformados. Así que no tenemos por qué temer, sino más bien estar cada día más agarrados de nuestro amado Señor Jesucristo.

Por cuanto hay rumores de que puede surgir un terremoto para estos días (¿para esta semana que viene fue que dijeron?), de eso yo les digo: Ni sí, ni no; o diría: Puede que sí o puede que no; porque todos los días Puerto Rico y todas las naciones están expuestos a un terremoto; y todos

los días, o casi todos los días o todos los días, hay temblores de tierra en todos los países; porque la Tierra está bien nerviosa, está temblando. Como la mujer que va a dar a luz, la cual en esos días, con los dolores de parto en la etapa final, está muy preocupada, y está muy temerosa y muy temblorosa, y está con dolores así de parto; así está el planeta Tierra.

Y nosotros con temor y temblor servimos a Cristo, con amor divino, con temor divino, con temor a Dios, escuchando Su Voz, Su Palabra correspondiente a este tiempo final, conscientes de que todas las profecías correspondientes a este tiempo final tienen que ser cumplidas.

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y que pronto se complete el número de los escogidos de Dios, y los muertos en Cristo resuciten y nosotros los que vivimos seamos transformados. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

